Naciones Unidas S/PV.4166



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

Provisional

4166[a] sesión

Jueves 29 de junio de 2000, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Levitte	(Francia)
Miembros:	Argentina	Sr. Cappagli
	Bangladesh	Sr. Ahmed
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Wang Yingfan
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Theron
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel’chenko

Orden del día

La situación en Somalia

00-50980 (S)

Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Somalia

El Presidente (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Djibouti, Egipto, Etiopía, la Jamahiriya Árabe Libia, Portugal y el Yemen en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Olhaye (Djibouti), Aboul Gheit (Egipto) Tessema (Etiopía), Dorda (Jamahiriya Árabe Libia, Monteiro (Portugal) y Al–Ashtal (Yemen) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Deseo informar a los miembros del Consejo de que he recibido una carta de fecha 21 de junio de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "Tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, invite al Excmo. Sr. Hussein Hassouna, Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas, a participar en las próximas deliberaciones del Consejo sobre la situación en Somalia."

Esa carta se ha publicado como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2000/623.

Si no escucho objeciones entenderé que el Consejo está de acuerdo en invitar al Sr. Hassouna de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast.

Invito al Sr. Prendergast a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Con su permiso, examinaré brevemente los acontecimientos políticos, humanitarios y de seguridad que han tenido lugar en Somalia desde mi más reciente exposición, formulada ante el Consejo de Seguridad en consultas oficiosas celebradas el 23 de mayo.

Como recordarán los miembros del Consejo, el 22 de septiembre del año pasado el Presidente Ismail Omar Guelleh, de Djibouti, en una declaración formulada ante la Asamblea General aquí, en Nueva York, presentó su plan para la paz en Somalia. Posteriormente se celebraron consultas con una amplia gama de líderes somalíes, y el 21 de marzo el Presidente Guelleh convocó una reunión de 50 intelectuales somalíes, quienes fueron invitados, a título personal, a brindar asesoramiento acerca del proceso de paz. Tras esos debates, el 2 de mayo se inauguró oficialmente en Djibouti la Conferencia Nacional de paz sobre Somalia.

Los delegados que han asistido a la Conferencia son ancianos, líderes tradicionales y somalíes políticamente activos. Todos los ancianos, excepto aproximadamente tres cuartas partes de los ancianos del clan Issak, perteneciente a "Somalilandia", que tiene su estilo propio, participaron en esa etapa de la Conferencia. Desde mayo hasta que terminó, el 13 de junio, la reunión de los ancianos se centró en la reconciliación entre los clanes y en la elaboración de un programa y de una lista de delegados para la etapa II de la Conferencia. La lista final de delegados incluye un gran número de líderes políticos, ex funcionarios gubernamentales, somalíes de la diáspora y miembros prominentes de la sociedad civil.

A pesar de los esfuerzos desplegados por Djibouti y por otros miembros de la comunidad internacional, varios líderes políticos se negaron a participar en la Conferencia e incluso a enviar observadores. Los más prominentes de ellos fueron Mohamed Ibrahim Egal, de “Somalilandia”, y Hussein Aidid, Osman Hassan Ali Atto y Muse Sudi “Yallahow”, del clan Hawiye. Algunos de los líderes que quedaron fuera se quejaron de lo que consideraron una falta de consultas adecuadas. Otros parecían no estar contentos con el procedimiento de selección de los delegados.

Con relación a quienes quedaron fuera del proceso, los obstáculos más difíciles los plantea sin duda la ausencia de dos elementos fundamentales, a saber, “Somalilandia”, con su estilo propio, y “Puntlandia”. El líder de esta última, Abdullahi Yusuf Ahmed, recientemente anunció que “Puntlandia” retiraba su apoyo a la Conferencia. En cuanto a “Somalilandia”, el Sr. Egal ha reiterado su postura en el sentido de que todas las opciones quedarían abiertas siempre y cuando él pudiera negociar como “Somalilandia” con líderes legítimos de lo que llamó el “sur”. El panorama con respecto a “Puntlandia” parece un poco más complejo. En cinco pueblos de “Puntlandia” ha habido manifestaciones populares contra la administración de Yusuf y en apoyo a la Conferencia. Además, algunos miembros de la delegación de “Puntlandia” se negaron a regresar a “Puntlandia”, y el ex alcalde de Mogadishu y ex Ministro de la llamada administración de “Puntlandia”, Sr. Hassan Abshir Farah, por unanimidad Copresidente de la Conferencia. Por otra parte, Hassan Mohamed Noor, del Ejército de Resistencia Rahanwein, quien inicialmente dijo que no participaría, posteriormente se unió a la Conferencia. Djibouti sigue realizando esfuerzos para persuadir a los líderes de algunas facciones —especialmente el clan Hawiye, de la región de Mogadishu— a fin de que examinen su actitud hasta ahora hostil respecto de la Conferencia. Por lo tanto, persiste la posibilidad de que se produzcan nuevos cambios en la lista de participantes en la Conferencia.

Con relación a la información actualizada sobre la Conferencia y a los planes para el futuro inmediato, dejaré este asunto en manos del Representante Permanente de Djibouti, Embajador Roble Olhaye, quien, tengo entendido, ha viajado desde la sede de la Conferencia en Djibouti para asistir a esta reunión. Por lo tanto, me propongo limitarme a hacer algunas observaciones clave sobre la Conferencia.

El número total de delegados para la segunda etapa de la Conferencia, que se inauguró formalmente el 15 de junio, es de 920, y hay un número determinado de asientos asignados a cada uno de los clanes principales, así como a la Alianza de las Minorías y a las mujeres, según se convino en la reunión de los ancianos.

Segundo, los temas principales del programa de la Conferencia incluyen la seguridad, el control de armamentos y el desarme, el futuro de Mogadishu como capital y los arreglos de transición. Un comité especial compuesto por representantes de todos los grupos participantes tiene a su cargo la tarea de redactar documentos, entre ellos una carta de transición para Somalia. Los delegados crearon otro comité especial, que se ha ocupado de los mecanismos para el futuro desarrollo económico y social. Se convino en que todos los bienes deben devolverse a sus propietarios legítimos mediante un procedimiento que será elaborado por autoridades futuras.

Por último, sobre este tema, entendemos que los dirigentes de la Conferencia pidieron —y Djibouti aceptó— que las deliberaciones se extendieran dos semanas más, hasta el 15 de julio. Tenemos entendido que para entonces los delegados esperan haber elaborado una carta provisional y haber seleccionado a los delegados para una Asamblea Nacional de Transición que, a su vez, seleccionarían a los miembros de una Administración Nacional de Transición para Somalia.

En cuanto a los aspectos humanitarios de Somalia, durante la estación larga y seca del *jilaal*, Gedo, Bakool y las regiones del norte de Hiran fueron consideradas las regiones del sur de Somalia más afectadas por la sequía. Tres semanas de lluvias intensas, desde finales de abril hasta la segunda semana de mayo, crearon expectativas de buenos cultivos, mejor acceso al agua y regeneración de los pastos en la mayoría de las regiones. Sin embargo, desde entonces ha llovido poco, si es que ha llovido. Si no se producen nuevas lluvias, las condiciones de sequía podrían prevalecer nuevamente. El desarrollo de los cultivos podría verse obstaculizado, lo que ocasionaría bajos niveles de cosecha. En Somalia ya hay 750.000 personas que están en una situación muy vulnerable tras tres años consecutivos de lluvias insuficientes y de disminución de los recursos domésticos. La falta de cosechas y la reanudación del conflicto, o ambos, podrían poner en riesgo los frágiles medios de subsistencia y generar crisis humanitarias

agudas en algunas regiones. La situación en la región de Gedo es la más alarmante.

La seguridad del agua en Somalia siempre ha sido de suma importancia. En lo que en Somalia se consideran condiciones “normales”, sólo el 25% de la población tiene acceso a agua potable, segura, pero se espera que las lluvias recientes puedan aliviar la gravedad del problema. El agua de recolección aporta alrededor del 60% del agua potable, mientras que el agua de los ríos y de los pozos perforados representa el 25% y el 15%, respectivamente. Sin embargo, en regiones afectadas por la sequía, como el norte de Gedo y Bakool, los pozos perforados seguirán siendo una fuente importante de agua. Se estima que por el momento debido a la falta de mantenimiento, mala construcción o destrucción relacionada con los conflictos sólo el 35% de los pozos perforados de Somalia funciona.

Nueve encuestas sobre nutrición llevadas a cabo durante el pasado año han arrojado tasas de desnutrición superiores al 20%. Sólo quisiera mencionar al Consejo que, por lo general, un nivel del 15% es considerado como el umbral de emergencia. Recientemente, en una encuesta llevada a cabo por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en la región de Gedo se identificó al 21,5% de los niños como víctimas de desnutrición moderada o severa. Las altas tasas de desnutrición indican perspectivas pobres para la sostenibilidad de los medios de vida en el caso de que haya malas cosechas o se reanude el conflicto. Por ese motivo se están sentando las bases para futuras crisis agudas. A fin de reducir la desnutrición en las zonas más afectadas, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el UNICEF y la Organización Mundial de la Salud (OMS) necesitan más recursos a fin de mejorar la capacidad de evaluación sobre el terreno y de integrar las intervenciones a fin de abordar las múltiples necesidades de la población en riesgo.

El llamamiento consolidado de las Naciones Unidas para Somalia correspondiente al año 2000, que pidió 50,5 millones de dólares, recibió menos del 30% de esa cifra hasta la fecha. Es una cifra sombría.

Voy a referirme ahora a la situación relativa a la seguridad. Los organismos de las Naciones Unidas continúan supervisando la situación de seguridad en Somalia dentro del marco de las actividades de alerta temprana y de preparación para casos de emergencia. Con el objeto de suministrar un entorno operacional más seguro, los organismos de las Naciones Unidas están intensificando sus esfuerzos con el fin de vigilar e impedir incidentes futuros mediante un aumento de la coordinación sobre el terreno y el enlace con la comunidad y mediante la aplicación de un programa de principios humanitarios destinado a estructurar las relaciones con las autoridades de facto.

La seguridad personal sigue siendo parte del riesgo que entraña la prestación de asistencia humanitaria en Somalia y sigue afectando todos los aspectos de dichas actividades. Lamento decir que el personal de asistencia humanitaria sigue perdiendo o poniendo en riesgo la vida y que, habida cuenta de las condiciones imperantes en Somalia, a menudo esto se hace con impunidad. En el más reciente incidente fatal, que se produjo el 6 de junio de este año, fue asesinado en Burao, Somalilandia, el Sr. Dieter Krasemann, un ciudadano alemán que trabajaba para la organización no gubernamental alemana *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit* (GTZ). Según se ha informado, el Sr. Kraseman, que era director de la GTZ en un proyecto de desmovilización, fue apuñalado repetidas veces en el cuello por una persona de la que se dijo que era demente. La administración de Egal prometió investigar el asesinato y solicitó que un psicólogo internacional examinara al individuo, que se encuentra bajo arresto.

El 8 de junio se efectuaron disparos contra un vuelo de la Oficina Humanitaria de la Comisión Europea, que fue alcanzado en un ala al descender en Merka. Los ancianos de la zona dijeron que el ataque había sido obra de un joven que tenía las facultades mentales alteradas y que había disparado con una AK–47. Los vuelos de esa Oficina fueron suspendidos de inmediato. El 11 de junio las Naciones Unidas anunciaron la suspensión de todos los vuelos de los servicios aéreos comunes de las Naciones Unidas a Merka y transfirieron a Baidoa las operaciones de recarga de combustible y de tránsito de los servicios aéreos comunes.

Para concluir, quisiera hacer varias observaciones. Si bien algunas personalidades y los llamados caudillos se han mantenido apartados de la Conferencia Nacional de Paz, Djibouti ha hecho esfuerzos encomiables para ayudar al pueblo de Somalia a resolver el conflicto por medios pacíficos. Lo que está ocurriendo en Djibouti es una experiencia política singular para los somalíes. Es la primera vez que se reúnen ancianos de todas las regiones de Somalia. Es la primera vez que los representantes de las comunidades de base de casi todos los clanes examinan los medios y arbitrios para

reconstruir su país en un proceso basado en lograr el consenso desde abajo hacia arriba, y es la primera vez que las mujeres de Somalia participan activamente. Aunque Djibouti está actuando como anfitrión y facilitador, es evidente que el proceso les pertenece a los somalíes. Eso, me parece, es muy importante. La iniciativa de Djibouti, que depende del sistema tradicional de clanes de Somalia en lo que respecta a la organización de la Conferencia, parece desarrollarse de la manera adecuada.

A lo largo de los años se crearon demasiadas falsas esperanzas respecto a Somalia, pero la comunidad internacional —y, yo diría, el Consejo de Seguridad en particular— no debe dejarse vencer por el cinismo o la desesperación, ni darse por vencida con respecto a Somalia. Por el contrario, es importante alentar la mayor participación posible en la Conferencia para lo cual en esta etapa es necesario renovar el apoyo a la iniciativa de Djibouti y a la Conferencia y hacer un llamamiento a todos los somalíes para que participen en la Conferencia. Consideramos que el apoyo de este Consejo sería la mejor forma de convencer a ciertos círculos, cuyos privilegios y capacidad de sacar provecho del desorden se ven amenazados por el proceso de paz, de que no deben crear dificultades.

Entendemos que, hasta el momento, la Conferencia ha sido financiada casi en su totalidad por Djibouti. Ello impone una carga intolerable a un Estado pequeño. Una vez más, sugerimos que ha llegado el momento de que la comunidad internacional considere formalmente cuál sería la mejor manera de ayudar a Djibouti en su iniciativa de paz para Somalia, especialmente desde el punto de vista material. No hay duda de que el Representante Permanente de Djibouti hablará más extensamente sobre este tema durante su intervención.

Habida cuenta de la inquietante situación humanitaria que impera en Somalia, la respuesta poco entusiasta que ha recibido el llamamiento consolidado de las Naciones Unidas para Somalia correspondiente al año 2000 es causa de seria preocupación. Espero que este debate público contribuya a sensibilizar a la comunidad de donantes acerca de las urgentes necesidades de Somalia, y alentamos a que se dé una respuesta más generosa en un futuro próximo.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco mucho a Sir Kieran Prendergast su presentación, que constituye una introducción perfecta para nuestro debate ya que nos ha descrito la situación general imperante en Somalia y el contexto en el que se está llevando a cabo la Conferencia emprendida gracias a la excelente iniciativa del Presidente de Djibouti.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Representante Permanente de Djibouti, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*habla en inglés*): Quiero felicitarlo efusivamente, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes, en cuyo transcurso ya ha hecho gala de su habilidad diplomática y política. Queremos hacer extensiva nuestra gratitud a su predecesor, el Embajador Wang Yingfan.

Para comenzar permítame expresar la profunda gratitud del pueblo somalí y —desde luego— del Gobierno de Djibouti por su encomiable iniciativa de celebrar un debate público sobre Somalia durante el mes en que Francia ejerce la Presidencia. Este poco frecuente debate sobre Somalia tiene lugar en un momento muy oportuno, ya que en mi país se está celebrando una conferencia crucial para el restablecimiento de la paz duradera y de un sistema de gobierno. Sin duda, esta demostración de buena voluntad hacia el pueblo de Somalia fortalecerá enormemente el ánimo de los que participan en la Conferencia y los ayudará a lograr una rápida solución.

Los esfuerzos del Secretario General en este proceso han sido ejemplares. Su aliento y su apoyo constantes a la Conferencia y a sus objetivos han sido fundamentales. Su llamado en favor de una Somalia unificada en que imperen la paz, la democracia y el desarrollo ha hecho que los participantes cobren conciencia de que hay un apoyo y una sensibilización internacionales de alto nivel respecto de sus esfuerzos.

También debemos mencionar la actividad incansable del Representante Especial del Secretario General para Somalia, Sr. David Stephen, que está en Djibouti desde febrero, trabajando permanentemente en colaboración con los delegados, con los ancianos y con los funcionarios de Djibouti en la realización de la Conferencia y en pro de su feliz culminación.

Podría resultar muy instructivo describir al Consejo los preparativos de la Conferencia. Cualquier reunión que involucre a una cantidad tan grande de personas durante un período tan prolongado obviamente representa un esfuerzo logístico y financiero importante. Hace tres meses que Djibouti se encarga de atender las

necesidades de unos 2.000 delegados, ancianos y observadores somalíes. Muchos fueron transportados por aire a Djibouti desde distintas partes de Somalia, y Djibouti se hizo cargo de los gastos. Para facilitar la concentración de los participantes y aislarlos de las distracciones y presiones de la capital, la Conferencia se celebra a 40 km, en Arta, un balneario situado en una colina que tiene una vista espectacular del Mar Rojo. El Gobierno ha ocupado todas las viviendas privadas para alojar a los delegados. De hecho, actualmente los habitantes locales son una minoría. Djibouti está sufragando todas las necesidades de este gran contingente de personas en lo que se refiere a alimentos, transporte, alojamiento y servicios. También hemos llevado más de 40 cantantes, compositores, poetas y comediantes somalíes para que traigan consigo el mensaje de la cultura de paz, de avenencia y de hermandad. La reunión propiamente dicha se está celebrando en una carpa gigante. No hay distinciones sociales o de clase evidentes entre los participantes, entre los que se encuentran más de 100 mujeres, representantes de todas las minorías de Somalia, varios caudillos y todos los clanes.

Una característica especial de esta Conferencia ha sido la amplia cobertura de las deliberaciones vía satélite y a través de la Internet, lo que permitió que los somalíes y otros observadores interesados siguieran la Conferencia diariamente desde cualquier lugar del mundo. Aproximadamente 5.000 usuarios consultan diariamente el sitio en la Web “El renacimiento de Somalia”, que iniciamos. Esto es prueba del interés generalizado que ha despertado la Conferencia.

Evidentemente, la carga financiera y la presión que generan estos enérgicos esfuerzos han planteado un difícil desafío para un país como Djibouti, cuyo territorio es pequeño y que cuenta con escasos recursos. Por lo tanto, Djibouti hace un urgente llamamiento a la comunidad internacional, que está interesada en que Somalia logre finalmente su renacimiento, para que contribuya generosamente a aliviar esta enorme carga, que hasta ahora ha pesado casi exclusivamente sobre nosotros.

Durante más de un decenio Somalia ha sido motivo de preocupación internacional, así como de vergüenza. La palabra “Somalia” por sí sola ha pasado a simbolizar el fracaso internacional y la inutilidad de la restauración de la paz, la seguridad y el orden en un país atribulado. Tras la rebelión generalizada contra la brutal opresión y la administración inadecuada, el país se vio sumido aún más en el caos y continuó la vida sin gobierno, administración, servicios o paz. Las facciones y los clanes victoriosos simplemente pasaron a luchar unos contra otros. Esta violenta lucha entre las facciones tuvo como resultado la muerte de decenas de miles de somalíes inocentes e, inevitablemente, creó un panorama sombrío con respecto a la propia supervivencia del país.

Todos somos bien conscientes de la respuestas que dio la comunidad internacional a comienzos del decenio pasado, así como de su intervención para evitar el desastre total y salvar al país. Sin embargo, al tener poco que perder, algunos dirigentes de las facciones optaron por desafiar la presencia de las Naciones Unidas en el país y, al retirarse las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, recomenzó el descenso hacia el caos y la inseguridad.

Una y otra vez se han ignorado con cinismo oportunidades singulares de poner fin a esta autodestrucción. Como hemos señalado en declaraciones anteriores, finalmente se comprendió que las premisas, las razones fundamentales y la base de este conflicto continuo eran falsas y que, en última instancia, la suma total de lo que estaba en juego era poco más que los egos excesivos, los programas personales y los delirios de grandeza de unos pocos autoelegidos. El hecho de que se hiciera caso omiso de la situación y la condición de civiles inermes fue sorprendente para el mundo exterior, y lo fue aún más a medida que pasaban los años y no parecía hallarse una solución.

Lamentablemente, el problema de los caudillos no se limita a Somalia, sino que se plantea en todas las regiones del continente africano, por no decir de todo el mundo. Las historias recientes, o continuas, de Liberia, Angola, Sierra Leona, el Congo y otros países presentan un panorama regional inquietante y generalizado de violencia y conflictos. Como se ha dicho con tanta frecuencia, la corrección de esta terrible situación es en gran medida responsabilidad de África, de su pueblo y de las organizaciones regionales, y para lograrlo se necesita su voluntad clara y sostenida. No obstante, también se ha reconocido y afirmado con frecuencia que no puede esperarse que el continente lo haga solo, sin ayuda exterior. Si hay pruebas de que el pueblo está decidido a resolver sus problemas, la comunidad internacional debe desempeñar un papel constructivo para lograr una solución definitiva.

Con respecto a Somalia, afortunadamente tal ocasión se ha presentado. En respuesta a la histórica declaración que mi Presidente, Sr. Ismail Omar Guelleh, formuló el año pasado en el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, en la que exhortó a los ciudadanos de Somalia a hacerse oír a fin de que se diera prioridad a sus intereses, necesidades, bienestar y futuro, el pueblo de Somalia comenzó a expresar sus opiniones casi al unísono. Su acción fue abrumadora y espontánea, lo que alentó a Djibouti a formalizar sus propuestas en una iniciativa que recibió el apoyo sucesivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la Liga de los Estados Árabes, el Secretario General de las Naciones Unidas y, por supuesto, de este Consejo. La primera fase de la Conferencia, a la que habían precedido muchos preparativos durante los nueve meses anteriores, comenzó en Djibouti el 2 de mayo y concluyó a comienzos de junio. Esta fue la fase más difícil del proceso, ya que estuvo dedicada exclusivamente a la curación, a la reconciliación y a la superación del pasado.

Más de 200 ancianos y dirigentes tradicionales de todas partes del país celebraron un diálogo intensivo dentro de los clanes y entre los clanes con el fin de procurar la reconciliación y el perdón mutuos, de superar un pasado doloroso y de allanar el camino para la segunda fase de la Conferencia, en la que se abordarían las cuestiones políticas. Esta fase fue el pilar central de todo el proceso, y son dignas de encomio la tenacidad, la sabiduría y la sinceridad de los ancianos. Más de 900 delegados oficiales y más de 1.000 representantes de distintos sectores están participando en la segunda fase, que comenzó el 15 de junio.

En la apertura de la segunda fase, el Presidente Ismail Omar Guelleh advirtió al pueblo somalí que no debería repetir los errores del pasado, que dieron lugar a la desintegración del Estado. Sus observaciones fueron directas, y dijo:

> “Si la enfermedad no se diagnostica adecuadamente, si el pueblo no pregunta qué fue lo que salió mal, si no trata de evitar caer en la misma trampa, todos esos esfuerzos serán en vano. Por favor, tengan esto presente. Quizá sea conveniente que discutan y analicen el motivo de la desaparición de Somalia como Estado y el modo de impedir que esto vuelva a ocurrir. Aprendan de la historia. Velen por que el nuevo Estado que están a punto de reorganizar no lleve consigo la semilla que pueda ponerle fin en el futuro. Traten de establecer un nuevo Estado que sea diferente del que fracasó, que se base en pilares sólidos y fuertes, que responda a las necesidades reales y a las aspiraciones auténticas de las masas y que se funde en la justicia, la equidad, la democracia y el respeto de los derechos individuales.”

Continuó diciendo:

> “El Estado debe estar libre de los males del pasado, incluidos el abuso de la autoridad del Estado, la opresión y la dictadura, la preponderancia de los clanes, la preterición del bienestar común, el desacato y el incumplimiento de la ley, el uso indebido de los bienes del Estado como si se tratara de bienes personales, y el desacato de los buenos valores somalíes y de las enseñanzas islámicas.”

Incluso antes de la Conferencia, las actividades fueron incesantes, ya que los somalíes acudían continuamente a Djibouti en búsqueda de más información y de aclaraciones y también aportaban valiosas contribuciones a la etapa de preparación. El propio Presidente de Djibouti visitó una serie de países, tanto dentro como fuera de la región, para hacer avanzar el proceso, y se enviaron delegaciones a varias regiones de Somalia para que consultaran a los dirigentes tradicionales y políticos. En marzo y abril de este año, tuvieron lugar una serie de acontecimientos, incluido un simposio que reunió a más de 60 profesionales, administradores, activistas a favor de la paz e intelectuales somalíes. También estuvieron presentes unos 20 ancianos que celebraron consultas amplias con el Presidente, y más de 30 empresarios. Todos esos grupos emitieron declaraciones y recomendaciones.

Hemos emprendido todos estos esfuerzos para ampliar la base de consultas, a fin de que el proceso incluya a todas las partes y sea transparente. Siempre hemos indicado claramente que el proceso actual no tiene por objeto socavar ninguna de las regiones administrativas existentes que han logrado cierto grado de paz y estabilidad relativas. Por el contrario, esas unidades serán los elementos clave de todo marco nacional. El objetivo final de todo el proceso será lograr la paz, la existencia de un gobierno, la legitimidad y la reconstrucción. Sin embargo, era importante proteger al proceso contra las políticas divisivas personales, regionales o de clanes, contra las reglas prefijadas y contra

los programas mezquinos de unas pocas personas o de un clan o clanes específicos.

Muchos somalíes consideran que la existencia de un gobierno central que gozaba de un poder absoluto, prácticamente opresivo, y que rendía cuentas a una sola persona contribuyó en gran medida al predominio de los clanes, a la corrupción, al derroche y a las violaciones excesivas de los derechos humanos. Por lo tanto, es de fundamental importancia que exista una clara separación entre los poderes centrales y los regionales, así como una separación de los poderes de gobierno, incluido un sistema de rendición de cuentas, y que también haya equilibrio de poder. Los temas del programa de la Conferencia tienen por objeto introducir un sistema de gestión pública descentralizado, ya sea regional o federal.

Nuestro enfoque es holístico, al igual que los de la IGAD, la OUA y las Naciones Unidas, ya que este proceso abarca la totalidad de Somalia como una entidad. Un enfoque no holístico no es realista, y los que piensen lo contrario deben demostrar que están en lo cierto. La Conferencia es el único foro para encarar las cuestiones nacionales perniciosas que causan divisiones.

Sin duda, algunos obtienen beneficios considerables de la situación caótica que impera actualmente en Somalia y se dedican continuamente a emitir declaraciones engañosas, falsas e infundadas en contra de la Conferencia porque están decididos a impedir todo intento significativo de restaurar un marco nacional soberano en Somalia. En la Somalia devastada por la guerra y políticamente fragmentada, la situación hace que algunas personas se vean tentadas a buscar ganancias y a acumular riqueza personal a expensas de la unidad nacional. Por lo tanto, el hecho de que algunos se rehúsen a enfrentar la realidad tiene una dimensión económica y, ciertamente, parte del rencor actual no tiene carácter interno. Como lo dijo mi Presidente:

> “La mayoría no debe seguir viéndose sujeta a la voluntad de unos pocos a quienes no les importa el futuro del pueblo somalí. Todos aquellos que se nieguen a participar en el proceso de paz de Somalia quedarán a la zaga. Luego corresponderá al pueblo somalí decidir qué hacer con ellos.”

La comunidad internacional debe ser cautelosa y tratar de no demostrar una tendencia injustificada a favor de ideas que infrinjan la integridad territorial de Somalia mediante pretextos y enfoques espurios.

Consciente de posibles alegaciones inventadas, Djibouti, ha examinado todos los aspectos pertinentes. Sobre todo, nos hemos asegurado de que la Conferencia sea plenamente representativa de toda la sociedad somalí, y de que sea percibida como tal: no queda excluido ningún sector, grupo, región o persona, ni siquiera aquellos que se hicieron acreedores de los titulares informativos al negarse a participar y que sólo hablan en su propio nombre y no en el de los pueblos de sus respectivas regiones. En contra de todos los pronósticos, han acudido personas de todos los distritos y regiones de todo el país, independientemente de que un determinado dirigente esté a favor o en contra de la Conferencia.

La segunda etapa de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia ha progresado mucho en sus debates sobre una amplia gama de cuestiones. Entre ellas destacan las causas y consecuencias de la lucha civil, los derechos humanos, el proceso de reconciliación y apaciguamiento, la superación del pasado, el capital nacional, la reconstrucción del Estado, la devolución de bienes confiscados ilegalmente, las consecuencias económicas y sociales negativas, el desarme y la seguridad y los mecanismos de transición, incluida la constitución y los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. La lista de tareas es enorme. Está previsto que la Conferencia termine su trabajo para el 15 de julio y culmine con el establecimiento de una asamblea de transición y la elección de un presidente y de un primer ministro.

La Conferencia, y todo el proceso, bien podrían ser considerados como un enfoque innovador respecto a la cuestión de la solución de conflictos y del establecimiento de instituciones nacionales. La práctica habitual ha sido concentrarse indefinidamente en los adversarios e intentar reiteradamente que acerquen sus posiciones en el marco de un acuerdo. Sin embargo, Djibouti ha modificado esa estrategia debido a los reiterados fracasos registrados con los caudillos a lo largo del último decenio, y en lugar de ello ha tratado de poner la responsabilidad en manos de la población civil no armada que carece del derecho de votar: la inmensa mayoría, los que realmente están sufriendo, los que fueron traicionados. El pueblo vio esto como su última oportunidad, habida cuenta de la profunda desesperanza reinante. El llamamiento del Presidente Guelleh surtió el efecto esperado. El pueblo empezó a desafiar a los grupos armados y a los otros pequeños dictadores

y reivindicó sus derechos legítimos, exigiendo la paz, la gestión de los asuntos públicos y perspectivas de futuro.

Por lo tanto, Somalia parece estar volviendo a la normalidad a través de un diálogo verdadero. Está surgiendo un consenso en el sentido de que quizás sea ésta la última oportunidad para salvar a Somalia y de que hay que aprovecharla. Como ya lo he dicho, el proceso es abierto y transparente, y es beneficioso para todos los somalíes, que no pueden volver al decenio de 1990. Son conscientes de eso, y tienen la voluntad de hacer todo lo posible para lograr sus derechos legítimos.

Permítaseme insistir una vez más en que la Conferencia realmente representa la reunión más amplia y más participativa que haya habido jamás en la historia de Somalia. Nunca antes una reunión ha sido tan representativa de todo el país y tan profundamente representativa desde el punto de vista de los clanes, de las clases y de la posición económica. Todos los somalíes reconocen que ha sido excepcional. No hay lugar para el escepticismo, para el falso orgullo ni para los celos mutuos. El Gobierno de Djibouti es plenamente consciente de que la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), los Estados miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas han apoyado o aprobado plenamente la iniciativa y el plan de paz. Es de esperar que puedan apoyar sin demora a la Conferencia y a sus resultados.

En el proyecto de declaración de la Presidencia que se publicará después de este debate se reconoce la situación actual de Somalia y los esfuerzos en curso. Quiero manifestar mi profundo agradecimiento a todos los miembros del Consejo por sus esfuerzos incansables y renovados en pro del renacimiento de esa nación, que se desmoronó hace unos 10 años y que está haciendo ahora todo lo posible para recuperarse y volver a ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Permanente de Djibouti por su exposición tan completa sobre la Conferencia celebrada por la acertada iniciativa del Presidente Guelleh. También le agradezco la explicación que ha dado sobre los progresos que están logrando los numerosos representantes de toda la sociedad somalí en el camino hacia la reconstrucción de su Estado.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés*): Mi delegación le da las gracias a la delegación de Francia por haber dedicado una sesión pública a examinar el tema de la situación de Somalia. Es una iniciativa positiva que refleja el renovado interés que suscita Somalia. También queremos dar las gracias a Sir Kieran Prendergast y al representante de Djibouti por las informaciones tan útiles que han proporcionado al Consejo.

Al referirme a la situación de Somalia deseo formular algunas observaciones. En primer lugar, quiero subrayar la urgencia de una solución duradera y amplia a la crisis de Somalia que se base en el respeto a la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y la unidad de ese país. En este sentido, el objetivo prioritario debe ser la restauración de la autoridad del Estado en ese país acosado por tantos años de guerra.

En segundo lugar, y en el mismo sentido, el Consejo de Seguridad debe prestar todo su apoyo a los esfuerzos tendientes a resolver la crisis de Somalia, y en particular a la iniciativa de paz del Presidente Guelleh que nos acaba de explicar el Embajador de Djibouti. Recuerdo que la Organización de la Unidad Africana (OUA) tiene grandes esperanzas en esta iniciativa, a la que ya ha brindado todo su apoyo. Esta iniciativa es un acontecimiento positivo con miras a la solución de la crisis de Somalia y, por lo tanto, es un signo de esperanza que hay que celebrar. Por eso alentamos a que continúen los esfuerzos actuales para que la iniciativa tenga éxito.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debe dar seguimiento al proceso de reconciliación nacional, cuya principal responsabilidad, debemos recordarlo, corresponde a los propios somalíes. En este sentido, esperamos con interés la finalización de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia, cuyos progresos ha señalado el Embajador de Djibouti. Aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a todas las partes somalíes, incluidos los caudillos, para que se unan al proceso en curso. También acogemos con agrado las gestiones que lleva a cabo el Gobierno de Djibouti para garantizar que la Conferencia se desarrolle satisfactoriamente.

En cuarto lugar, quiero expresar la profunda preocupación de mi delegación por la dificilísima situación humanitaria y por los ataques contra el personal de asistencia humanitaria. Pedimos a todas las partes que garanticen la seguridad, la protección y la libertad de circulación del personal de asistencia humanitaria y que garanticen el libre acceso a todos los que

necesitan ayuda. Observamos con satisfacción la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional.

En quinto lugar, el regreso de la paz a Somalia exigirá considerable apoyo político y financiero de la comunidad internacional, y alentamos a todos los Estados a que respondan generosamente a los llamamientos de las Naciones Unidas para que la Organización pueda continuar las actividades de socorro y de reconstrucción.

En sexto lugar, el Consejo de Seguridad debe velar por la aplicación estricta del embargo de armas. Debido a las violaciones del embargo confirmadas por diversas fuentes, debe revitalizarse el Comité del Consejo de Seguridad establecido en aplicación de la resolución 751 (1992).

El proyecto de declaración de la Presidencia que repartí en las consultas de ayer, en nombre del Grupo de los Países no Alineados que son miembros del Consejo de Seguridad, para que lo examinara el Consejo, se centra en estos aspectos.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta reunión del Consejo sobre Somalia. Consideramos que es oportuno que el Consejo vuelva a examinar el tema en este Salón a fin de que, con la amplia participación de los Miembros de la Organización, se celebre un profundo intercambio de opiniones sobre la situación imperante en ese país. También deseamos agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sir Kieran Prendergast, su exposición informativa concisa pero exhaustiva. Además, nos hemos beneficiado de la igualmente provechosa exposición que nos brindara el Representante Permanente de Djibouti, Embajador Roble Olhaye, a quien le manifestamos nuestra gratitud.

Durante demasiado tiempo, la comunidad internacional se ha desentendido del drama que se vive en ese lugar del Cuerno de África, quizás debido a las decepciones que sufrió anteriormente. Hoy, Somalia sigue siendo un Estado fracasado, que no funciona. No se puede aceptar que la situación que impera en Somalia, en la que no hay ni guerra ni hay paz, se mantenga en forma permanente. Como manifestación de nuestro apoyo al desafortunado pueblo de Somalia y de nuestra solidaridad con él, debemos realizar todos los esfuerzos posibles para examinar vías que nos permitan hallar una solución política al conflicto en ese desventurado país. Nuestro sentido de fraternidad con el pueblo de Somalia exige que nos comprometamos plenamente una vez más con su país.

Es cierto que nuestra experiencia en materia de participación en los asuntos de Somalia ha sido en gran parte negativa. Tal vez quisiéramos olvidar la experiencia, pero no debemos desechar la lección. Sobre la base de las lecciones anteriores, el objetivo de nuestro compromiso con Somalia debería consistir esta vez no en imponer una solución sino en colaborar con el pueblo de Somalia para encontrar una solución que sea viable y aceptable para él, una solución en la que el pueblo de Somalia participe.

En este sentido, mi delegación celebra calurosamente la iniciativa de paz del Presidente de Djibouti. Encomiamos al Presidente Ismail Omar Guelleh por su iniciativa valiente y oportuna y por los esfuerzos incansables que realiza para promoverla sobre la base de su sincera preocupación por la situación que impera en ese país vecino y de su compromiso de lograr una solución política duradera a ese conflicto. La iniciativa de Djibouti merece el firme e incondicional apoyo de la comunidad internacional. Si bien fue iniciada por un vecino cercano de Somalia, preocupado por su situación, ya constituye prácticamente una iniciativa local. Como Sir Kieran lo expresó, es una iniciativa que “les pertenece a los somalíes”. Sigue un criterio que comienza desde las bases, que es el criterio favorito de la comunidad internacional y que se concentra en el pueblo, que es lo que realmente importa, y no en los denominados dirigentes y caudillos que, con sus mezquinos y egoístas intereses personales, han causado la ruina de la nación.

Nos gratifica observar que los esfuerzos del Presidente Guelleh han generado algunos resultados positivos y que, con el apoyo de miembros de la sociedad civil de Somalia, ahora existe un rayo de esperanza en el sentido de que finalmente se podrá poner fin a la guerra civil en Somalia, lo que permitirá que el país se recupere de una crisis de complejidad excepcional que causó la desaparición del Estado y desestabilizó a toda la región del Cuerno de África. Posibilitará la reintegración de la sociedad de Somalia y la restauración de su tradicional cultura de tolerancia y de avenencia, que con frecuencia se nos ha recordado.

Nos alienta el hecho de que la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia haya iniciado ahora su segunda fase. Malasia acoge con beneplácito este avance y espera que allane el camino para que representantes

de todos los sectores de la sociedad somalí celebren conversaciones sustantivas sobre la cuestión del futuro político de su país. También esperamos que permita alcanzar un acuerdo sobre el establecimiento de un arreglo de transición que proteja la soberanía y la integridad territorial de Somalia y que, al mismo tiempo, siente las bases para una solución pacífica y duradera. Nos alienta haber escuchado que durante este último mes un número cada vez mayor de somalíes procedentes de todos los estamentos sociales han venido participando en el proceso de paz que inició Djibouti. Debemos seguir estimulándolos mediante una firme manifestación de apoyo político y material de la comunidad internacional. Sir Kieran acaba de recalcar este aspecto en particular.

Mi delegación considera que una solución pacífica de la cuestión de Somalia tendría un efecto estabilizador muy amplio en una región preñada de conflictos. La pérdida de vidas humanas en el Cuerno de África a causa de los conflictos y del hambre ha sido muy grande. Los costos cada vez mayores que entraña el suministro de asistencia humanitaria siguen impidiendo que se puedan asignar recursos, siempre escasos, a actividades de desarrollo más productivas. Por consiguiente, es esencial que se agoten todos los medios diplomáticos a fin de respaldar la iniciativa de Djibouti. Exhortamos al pueblo de Somalia a que se adhiera a la iniciativa de paz y le brinde su apoyo. Sabemos muy bien que el trayecto hacia la reconciliación completa y definitiva y hacia la paz duradera en Somalia probablemente ha de ser impredecible y arduo.

Observamos que aunque la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia representa un avance significativo, se ha visto ensombrecida debido a la conspicua ausencia de algunos dirigentes de facciones que siguen sin estar de acuerdo con los objetivos de la Conferencia y con el proceso de reconciliación que se ha iniciado, supuestamente porque ya no están en el centro del proceso. Evidentemente, el obstáculo principal en el proceso de paz es la intransigencia que siguen demostrando los dirigentes de algunas facciones. Estos dirigentes deberían darse cuenta de que tuvieron la oportunidad de resolver el conflicto pero que fracasaron miserablemente, y que la paciencia del pueblo ha llegado a su fin. Ya no pueden mantener como rehén al destino de Somalia.

No obstante, debido a que la paz duradera no sería posible sin que se lograra la reconciliación interna, deberían realizarse todos los esfuerzos posibles para que estos dirigentes participaran en la iniciativa de paz. Se los debe exhortar —de hecho, se debe ejercer presión sobre ellos— tanto internamente, por conducto del propio pueblo, como externamente, mediante interlocutores influyentes, para que dejen de lado sus ambiciones personales y localistas y se unan al proceso de paz para el bien de la nación. Ello sigue siendo un reto importante que enfrenta la comunidad internacional.

Como parte de este reto, es imprescindible que la comunidad internacional les niegue a estos dirigentes los medios para librar guerras, y que para ello mantenga y aplique con mayor vigor el embargo de armas contra Somalia establecido en la resolución 733 (1992). Debemos ser conscientes de que la guerra civil no se habría prolongado de no haber mediado la corriente ilegal y la fácil disponibilidad de armas en Somalia, y debemos recordar nuestra responsabilidad permanente en este sentido.

Malasia sigue profundamente preocupada por la sombría situación humanitaria que impera en Somalia, y ha manifestado su reconocimiento a los organismos internacionales de asistencia y a otras organizaciones de socorro que suministraron asistencia al pueblo de Somalia por los esfuerzos que han realizado. Condenamos los continuos actos de violencia que se perpetran contra el personal de asistencia humanitaria y pedimos a todos los grupos armados que cooperen plenamente con los esfuerzos de socorro humanitario y que garanticen la seguridad y la libertad de todo el personal que presta asistencia humanitaria.

Mi delegación considera que es apropiado y oportuno que el Consejo se pronuncie una vez más con relación a la cuestión de Somalia, que reitere su firme apoyo a los esfuerzos que realiza la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) con el fin de lograr una solución política y que respalde la iniciativa de paz de Djibouti. Su apoyo inequívoco a la iniciativa de paz constituirá una manifestación clara del compromiso del Consejo y de la Organización y de su participación activa en la importante esfera del establecimiento de la paz, que, a nuestro juicio, se debe proseguir en la actual situación, en la que no hay ni guerra ni hay paz en Somalia, para impedir que se repita una guerra en gran escala.

Esa oportunidad tal vez no dure mucho. Es necesario que manifestemos la voluntad del Consejo de asumir las responsabilidades que le incumben en virtud de la Carta y de revitalizar su papel en alianza con los

actores regionales, tales como la IGAD y la Organización de la Unidad Africana (OUA). No debemos permitir que el pueblo de Somalia sucumba a la desesperación y a la sensación de desamparo. Debemos darle esperanza y confianza renovadas en el futuro y fortalecer su voluntad de apoyar la iniciativa de paz sin sentirse intimidado por sus dirigentes. Debemos generar apoyo para la dinámica que ha generado la iniciativa de paz de Djibouti y alentar y respaldar a su iniciador y facilitador, el Presidente Guelleh, en sus resueltos y encomiables esfuerzos. No podemos permitirnos el lujo de ser tibios en nuestros criterios. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional deje de lado el "síndrome de Somalia", que nos ha afectado durante tanto tiempo, porque no podemos fallarle al pueblo de Somalia.

Sr. Fowler (Canadá) (*habla en francés*): Yo también deseo dar las gracias a Sir Kieran por su exposición, que nos ha permitido tomar conocimiento de los aspectos esenciales de los más recientes acontecimientos relativos a Somalia. Por otra parte, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Embajador de Djibouti por su detallada exposición, en la que nos informó acerca de los creativos e innovadores esfuerzos que está llevando a cabo Djibouti con el propósito de guiar el proceso de paz de Somalia. Somos conscientes de las dificultades y complejidades, tanto logísticas como sustantivas, que plantean dichos esfuerzos, y encomiamos la determinación con que se los está llevando a cabo.

El Canadá sigue estando profundamente preocupado por la inestabilidad que continúa imperando en Somalia y por las repercusiones negativas que genera en la seguridad y en el bienestar de la población civil. Estamos convencidos de que una acción concertada del Consejo de Seguridad, de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la cooperación entre dichos órganos son esenciales para garantizar una participación efectiva de la comunidad internacional en los esfuerzos tendientes a resolver el conflicto de Somalia. Esta reunión de información constituye una provechosa contribución a ese proceso.

Apoyamos firmemente el papel de vanguardia que ha asumido la IGAD y la iniciativa del Presidente Guelleh tendiente a negociar una solución pacífica del conflicto que afecta a Somalia. Por lo tanto, nos complace respaldar el proyecto de declaración presidencial que ha presentado Malí en nombre del Movimiento de los Países No Alineados y que, según espero, el Consejo ha de aprobar en breve.

Exhortamos al Presidente Guelleh a que continúe asignando una gran prioridad a las actividades tendientes a convencer a la sociedad civil de Somalia para que respalde esta iniciativa de paz a pesar de la resistencia de aquellos a quienes no les interesa que se restablezca la paz en Somalia.

(*continúa en inglés*)

El Canadá celebra la decisión del Comité de sanciones de que el Presidente emprenda una misión de determinación de los hechos a los países vecinos con el fin de establecer las dificultades que entraña la puesta en vigor del embargo de armas.

Nos preocupan profundamente las constantes violaciones de los derechos humanos que tienen lugar impunemente en Somalia. Seguimos instando a los dirigentes de las facciones somalíes a promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los ciudadanos somalíes.

Los ataques perpetrados contra personal de asistencia humanitaria, en especial en las regiones meridional y central de Somalia, resultan inaceptables y sólo sirven para hacer que a las organizaciones internacionales o locales les resulte más difícil asistir y proteger a poblaciones que ya se encuentran en una situación vulnerable. Recordamos a los dirigentes de las facciones somalíes que les incumbe la obligación de garantizar la libertad de circulación, la seguridad y la protección de quienes sólo tratan de brindar asistencia, incluido el personal contratado localmente, y de ayudar a que tengan mejor acceso a las poblaciones afectadas.

Sr. Theron (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo sumarme a otras delegaciones para darle las gracias por haber convocado esta reunión abierta relativa a la situación de Somalia. Permítame también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a Sir Kieran por su amplia y verdaderamente provechosa exposición sobre la situación general que impera en ese país. Asimismo, quiero dar las gracias al Representante Permanente de Djibouti, Sr. Roble Olhaye, por las útiles novedades que nos ha aportado respecto de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia, que se celebra actualmente en Djibouti. Queremos encomiarlo por la labor dedicada, excelente e innovadora que está llevando a cabo su país en la organización de la Conferencia.

La cuestión de Somalia seguirá siendo motivo de preocupación para la comunidad internacional. Esto es especialmente cierto en lo que concierne al Consejo de Seguridad, que está encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es esencial que el Consejo brinde su pleno apoyo a los esfuerzos que está realizando el pueblo de Somalia con el fin de reconstruir su país. La falta de una autoridad central en Somalia y la división que existe en el país entre caudillos y dirigentes de facciones que están enfrentados entre sí, así como las violaciones del embargo de armas contra Somalia, son algunos de los motivos de grave preocupación para mi delegación. El pueblo de Somalia ya ha sufrido demasiado, y ya es hora de crear condiciones favorables para que pueda decidir el futuro de su país.

Por lo tanto, en nuestra opinión es imperioso que el Consejo de Seguridad reafirme una vez más su autoridad con respecto a la situación de Somalia, que continúa constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad de la región. El Consejo debe respaldar el proceso de paz de Somalia, cuyo propósito es restablecer la paz, la estabilidad y la prosperidad en ese país. Habida cuenta de lo antedicho, mi delegación celebró y apoyó plenamente la iniciativa de paz de Djibouti, que convocó la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia con el fin de permitir que el pueblo de Somalia debatiera el futuro de su país y creara estructuras para el normal funcionamiento de su Estado.

En este sentido, estamos convencidos de que el Consejo debería respaldar la iniciativa de Djibouti como único mecanismo viable para la solución pacífica de la cuestión de Somalia. Asimismo, instamos a la comunidad internacional a que brinde apoyo técnico y financiero al Gobierno de Djibouti a fin de que pueda cumplir su tarea. En este sentido, quiero hacerme eco de las palabras del Sr. Prendergast en el sentido de que la comunidad internacional no debe darse por vencida en Somalia, sino que debe continuar brindando asistencia al proceso de paz.

Mi delegación está sumamente preocupada por los informes que seguimos recibiendo de diversas fuentes y que dan cuenta de que, pese a las resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se impone un embargo de armas contra Somalia, siguen llegando armas a ese país. En este sentido, encomiamos los esfuerzos que lleva a cabo el Presidente del Comité de sanciones con el fin de hallar la manera de fortalecer el régimen de sanciones contra Somalia. Instamos a los Estados Miembros, y en particular a los países vecinos de Somalia, a que colaboren con el Comité de sanciones suministrando información relativa a las violaciones del embargo de armas.

En cuanto a la situación humanitaria, encomiamos a los organismos humanitarios por la excelente labor que están llevando a cabo a pesar de las difíciles condiciones en que deben desenvolverse. Los organismos han podido brindar asistencia a los necesitados —en especial a los grupos vulnerables, tales como las mujeres y los niños— en medio de amenazas y de asesinatos de que han sido víctimas sus integrantes a manos de las milicias. Nos preocupa también la información que proporcionó el Sr. Prendergast esta mañana en el sentido de que tras tres años consecutivos de precipitaciones insuficientes, y como consecuencia de la creciente disminución de los recursos de los hogares, el número de personas a las que se considera sumamente vulnerables asciende en Somalia a nada menos que 750.000. Instamos nuevamente a la comunidad donante a que brinde recursos financieros suficientes a los organismos humanitarios para que puedan hacer frente a los retos que les aguardan.

Sr. Ahmed (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame darle las gracias por haber convocado esta reunión abierta sobre la situación de Somalia. Mi delegación considera que esta reunión es oportuna, en especial si se tiene en cuenta que se está celebrando la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia. Quiero también dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sir Kieran Prendergast, y al Representante Permanente de Djibouti por habernos puesto al tanto de las más recientes novedades relativas al proceso de paz que está en marcha en Djibouti.

Debemos poner coto al prolongado sufrimiento del pueblo de Somalia, sometido al terror y a la intimidación, y al colapso incontrolado que lleva a la anarquía. En la actualidad, más de 300.000 muertes, una destrucción casi total de la infraestructura económica y social, una gran mayoría de niños que carecen de educación escolar y una situación de desoladora hambruna son las características esenciales de Somalia. En este contexto, los valerosos e incansables esfuerzos de Djibouti, bajo el mando del Presidente Guelleh, merecen nuestro inequívoco apoyo y admiración. Respaldamos plenamente su iniciativa y también las que ha emprendido la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo con el fin de hallar una solución política para la crisis de Somalia.

El enfoque adoptado por el Presidente Guelleh es muy importante en muchos sentidos. Ha marcado un nuevo comienzo, y ha colocado al pueblo de Somalia y a la sociedad civil somalí en el centro mismo del proceso de paz, en el que participan varios grupos. Habida cuenta de que los intentos anteriores destinados a lograr que los caudillos compartieran el poder resultaron infructuosos y llevaron a la anarquía, la iniciativa de Djibouti tiene la intención de aprovechar lo que ya se ha logrado. Sin embargo, hace bien en no asignar una condición especial a ciertas entidades en lo que concierne a su participación en el proceso de paz. El motivo por el que hemos emprendido este camino es claro, ya que es algo que el pueblo de Somalia debe decidir. Consideramos que este enfoque es sensato y constructivo. Además de ser abarcador, está destinado a generar ideas y aportaciones de los somalíes que viven en la diáspora. Apoyamos estos principios.

La Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia empezó el 2 de mayo con un plan bien detallado. Nos complace tomar nota de que el objetivo inicial de reconciliación entre los clanes a través de sus ancianos fue logrado en gran medida mediante consultas oficiosas, aunque largas.

Se ha iniciado el trabajo sobre el tema central con la formación de tres comités que se ocupan de examinar cuestiones tales como la devolución de bienes y de territorios ocupados ilegalmente, la elección de los miembros del Parlamento, la situación de "Somalilandia" y la situación de Mogadishu como capital nacional.

Es perturbador observar que aquellos cuyo comportamiento criminal y cuya absoluta falta de respeto por los derechos humanos es la razón principal de la actual situación de este país intentan obstaculizar el proceso de paz. Condenamos firmemente los ataques constantes contra la población civil perpetrados por los caudillos y sus grupos armados. Temerosos de perder el control del poder ilícito a medida que las señales de confianza regresan gradualmente al pueblo somalí, muchos de los caudillos han manifestado su oposición al proceso de paz. Hay informes de que se ha obstaculizado la circulación de quienes estarían dispuestos a participar en la Conferencia de Paz. Debemos condenar unánimemente dicho comportamiento y exhortar a los responsables a que pongan fin a dichos intentos de frustrar el proceso de paz.

Uno de los muchos factores que han contribuido desde el comienzo a empeorar la situación de Somalia es el contrabando indiscriminado de armas. El estallido de conflictos en otros lugares del Cuerno ha tenido un efecto catalizador en el influjo de armas ilícitas. En este sentido, instamos a todos los Estados a que cooperen con el Comité de sanciones correspondiente del Consejo a fin de hacer más eficaz el embargo de armas.

Antes de concluir, quisiera referirme a otro problema que aflige a Somalia desde hace mucho tiempo, a saber, el efecto combinado de la sequía, las enfermedades y el deterioro ambiental, que está perpetuando una crisis humanitaria endémica. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible por mejorar la situación mientras el proceso de paz avanza, y para ello debe crear condiciones favorables. También subrayamos la necesidad absoluta de garantizar un ambiente seguro para las operaciones del personal de asistencia, que ha puesto en riesgo su vida para salvar la de otros.

Djibouti ha organizado un esfuerzo monumental desde su posición de pequeño Estado en desarrollo. Lo que está en juego es muy importante, y no quisiéramos verlo fracasar. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para que del Consejo salga un indicio claro de apoyo. Con ese fin, apoyamos plenamente la declaración presidencial que adoptaremos más adelante.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea expresarle su agradecimiento por haber convocado esta reunión abierta sobre la situación de Somalia. También queremos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sir Kieran Prendergast, y al Representante Permanente de Djibouti, Embajador Roble Olhaye, por sus observaciones introductorias, que han proporcionado el marco para las deliberaciones que celebra hoy el Consejo.

No cabe duda de que la crisis de Somalia ha sido una de las más complejas y de más difícil solución que el Consejo ha abordado durante los últimos 10 años, período en el cual se ha observado muy poco progreso en la situación política. Las numerosas rivalidades entre clanes y dentro de ellos, que han llevado a que los líderes de las facciones y los caudillos no hayan podido acordar iniciativas para poner fin a la crisis, han causado sufrimientos indecibles al pueblo de Somalia. Esto ha afectado la voluntad de la comunidad internacional de seguir buscando una solución para el conflicto.

Ante estas circunstancias, mi delegación encomia la iniciativa del Presidente de Djibouti, que ha llevado a la convocación de la Conferencia Nacional de la Paz sobre Somalia. Como nos recordó el Embajador Olhaye, el distintivo de la Conferencia ha sido la participación de la sociedad civil, lo que asegura que el pueblo de Somalia sea plenamente responsable del logro de la reconciliación nacional y la paz.

El Gobierno de Djibouti actuó con gran valentía al ir más allá de los caudillos y líderes de los clanes para llegar a las bases, y esperamos que las consultas de base amplia que se llevan a cabo actualmente resulten en una avenencia que refleje las necesidades y aspiraciones del pueblo de Somalia.

Por lo tanto, es importante que el Consejo de Seguridad, mediante la declaración presidencial que adoptaremos hoy, envíe una fuerte señal de apoyo a la iniciativa de paz de Djibouti y que la comunidad internacional ofrezca apoyo no sólo moral sino también material a la Conferencia.

También deseamos encomiar el apoyo que han demostrado la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica y otros Estados vecinos de Somalia en la búsqueda de la paz.

Si bien tomamos nota de los acontecimientos positivos que han tenido lugar en la Conferencia, lamentamos que algunos líderes somalíes hayan rechazado las propuestas de paz y hayan preferido perpetuar la miseria que padece el pueblo de Somalia. Nuevamente hacemos un llamamiento a los líderes de las facciones para que rechacen la violencia y participen en la Conferencia.

Somalia necesitará la asistencia de la comunidad internacional para reconstruir las bases sociales y políticas de su sociedad y para lograr la reconciliación nacional. Las Naciones Unidas tienen que participar activamente en la facilitación de una solución pacífica para el conflicto. En particular, tenemos que mantener una relación estrecha y constructiva con el Gobierno de Djibouti y con las otras organizaciones regionales que trabajan en pro de la paz. Tenemos que sentar eficazmente las bases para una paz sostenible a fin de que el proceso de consolidación de la paz pueda empezar.

Mi delegación desea sumarse a otras y expresar nuestra preocupación por la terrible situación humanitaria en la que se encuentra la mayor parte del pueblo de Somalia. Cientos de miles de personas han sufrido los efectos cumulativos de casi un decenio de conflicto armado, una infraestructura económica fracturada, una baja producción de alimentos y una virtual ausencia de servicios de salud y educación.

Hemos tomado nota de los informes según los cuales casi 1 millón de somalíes están en peligro de sufrir una grave escasez de alimentos. El sistema de las Naciones Unidas ha estado haciendo todo lo posible por proporcionar asistencia humanitaria y de rehabilitación en toda Somalia en circunstancias muy difíciles, y queremos instar a los países que estén en condiciones de hacerlo a que contribuyan generosamente al llamamiento hecho recientemente a través del proceso consolidado entre organismos.

Por último, deseamos rendir homenaje a los trabajadores de asistencia humanitaria, algunos de los cuales han perdido la vida o han sido heridos al servicio del pueblo de Somalia. Elogiamos su generosidad y su perseverancia en el ejercicio de sus tareas en circunstancias tan difíciles.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Queremos darle las gracias por haber convocado esta reunión abierta sobre Somalia, y agradecer al Secretario General Adjunto Prendergast su exposición y al Embajador Roble Olhaye su amplio informe oral sobre la iniciativa de paz de Djibouti.

De hecho, los Países Bajos no se entregan al cinismo con relación a Somalia. Para utilizar las palabras de Sir Kieran Prendergast, no nos damos por vencidos con respecto a Somalia, y aplaudimos la iniciativa del Presidente de Djibouti.

Mientras tanto, somos conscientes de que nos estamos ocupando de un país que desde hace muchos años carece de una estructura estatal. Si esperamos que dicho país recupere la condición de Estado tiene que ser un buen Estado. El Embajador Olhaye hizo la misma observación, y estamos de acuerdo con él. No estamos pidiendo un Estado a cualquier precio.

Más adelante en el debate el representante de Portugal formulará una declaración en nombre de la Unión Europea, a la cual se asocia mi delegación. Además de esa declaración, sólo quisiéramos hacer una observación de carácter más general.

Creo que todos apoyamos la iniciativa de paz de Djibouti porque nadie quiere que Somalia se desintegre irremediablemente. Queremos que Somalia renazca

como Estado porque suscribimos la doctrina de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre la intangibilidad de las fronteras. Sin embargo, nuestro apoyo a dicha doctrina no es completamente incondicional. Las fronteras intangibles son una bendición cuando corresponden a un país en el que se respetan los derechos fundamentales. En caso contrario, las fronteras mismas pueden convertirse en un instrumento de coerción. Si un Estado no ha existido durante muchos años pero algunas de sus partes han logrado organizarse con relativo éxito, la doctrina de la intangibilidad de las fronteras no puede implicar que se espera que esas partes entreguen su libertad y su éxito a cualquier entidad política que se supone ha de ser el sucesor del Estado anterior. Para tener éxito, el renacimiento de Somalia tiene que percibirse como progreso en todo el país. En última instancia, la responsabilidad del logro de la reconciliación nacional y de la paz recae en todo el pueblo de Somalia.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): La delegación de China agradece al Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, y al Representante Permanente de Djibouti, Embajador Olhaye, sus exposiciones. Sr. Presidente: También quisiéramos expresarle nuestro agradecimiento por haber convocado esta reunión abierta. Este es el primer debate abierto sobre la cuestión de Somalia que se celebra en el Consejo de Seguridad en años recientes. Esperamos que este debate dé impulso a los esfuerzos en pro de una pronta solución para la cuestión de Somalia.

En los últimos meses hemos presenciado una serie de acontecimientos nuevos en el proceso de paz de Somalia. La Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia ha pasado recientemente a su segunda etapa, y los progresos logrados hasta ahora son el resultado de los esfuerzos conjuntos de todas las partes y reflejan el fuerte deseo de paz de los diversos clanes somalíes. Esperamos que la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia rinda frutos lo antes posible y que los participantes en la Conferencia lleguen pronto a un acuerdo sobre las cuestiones centrales, tales como la creación de un gobierno de transición y de un parlamento de transición.

Valoramos profundamente los esfuerzos incansables del Presidente Guelleh y del Gobierno de Djibouti por lograr la paz en Somalia. Toda la población de Djibouti apoya el proceso de paz de Somalia y ha hecho contribuciones valiosas a dicho proceso. Apelamos a la comunidad internacional a que proporcione toda la asistencia necesaria a Djibouti para ayudarlo a aplicar con éxito la iniciativa del Presidente Guelleh. Al mismo tiempo, instamos firmemente a los líderes de las principales facciones somalíes que no participan en la Conferencia Nacional de Paz a que den muestras de la valentía y la sabiduría políticas necesarias y participen en el proceso de paz. Cualquier medida que vaya en detrimento del logro de la paz en Somalia será rechazada por el pueblo somalí.

La aplicación eficaz del embargo de armas contra Somalia indudablemente fomentará el proceso de paz. Sin embargo, durante mucho tiempo no se han aplicado las sanciones pertinentes. Esperamos que esta situación se rectifique lo antes posible. Al respecto, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Presidente del Comité de sanciones, el Embajador Ben Mustapha, de Túnez, por su dedicación. Apoyamos plenamente su labor y esperamos que los países y organizaciones regionales interesados cooperen activamente con él.

Como resultado del prolongado conflicto civil, la situación humanitaria de Somalia sigue siendo muy grave. Agradecemos los esfuerzos realizados por el personal de asistencia humanitaria que viene proporcionando asistencia a Somalia desde hace muchos años. Instamos a los grupos armados a garantizar la libertad y seguridad del personal de asistencia humanitaria y a brindar las garantías necesarias para su acceso a la población.

Las Naciones Unidas han sufrido derrotas en Somalia. Deben aprovechar esta oportunidad y aumentar su participación en Somalia, ayudar a Djibouti a que su iniciativa de paz culmine con éxito lo antes posible y contribuir de manera sustantiva a la solución de la cuestión de Somalia.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Rusia siempre ha abogado en favor del rápido logro de una solución política amplia y de la reconciliación nacional en Somalia, así como del mantenimiento de un Estado somalí unificado. Como sabe el Consejo, el sufrimiento del pueblo somalí no es el resultado de antagonismos religiosos o étnicos sino de una fragmentación profunda entre los clanes y de las ambiciones de algunos líderes. Estos son los principales obstáculos para el restablecimiento de la unidad del país.

La experiencia de muchos años ha demostrado que pese a que no han faltado iniciativas de paz para Somalia, la viabilidad de dichas iniciativas ha dependido en gran medida del nivel de apoyo que han recibido

dentro de la sociedad somalí. En este contexto, como siempre, la cuestión primordial consiste en determinar si será posible incluir en las conversaciones sobre el futuro de Somalia a la más amplia gama posible de la sociedad y de las fuerzas políticas somalíes. Además, el éxito del proceso de paz seguirá dependiendo de la participación de los líderes de los grupos armados con base en los clanes, quienes realmente controlan la situación en la mayoría de las regiones de Somalia.

Este es también el contexto en que contemplamos el proceso de negociaciones que tiene lugar actualmente en Djibouti en el marco de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia, que esperamos logre resultados positivos. Comparar la iniciativa de Djibouti a un barco cuyo control deben asumir los propios somalíes es una forma muy exacta de describir la esencia de lo que falta lograr. También es importante que a nivel internacional los Estados interesados sigan garantizando condiciones favorables y no conflictivas en aras de una reconciliación entre todos los somalíes basada en principios que no sean contrarios a la integridad territorial de Somalia y a su unidad.

Compartimos la preocupación de la comunidad internacional sobre la desesperada situación humanitaria de Somalia. Rusia cree que la activa labor que realizan en el país las organizaciones humanitarias debe continuar, dado su papel clave en el suministro de asistencia a la población. Al igual que otros miembros del Consejo de Seguridad, estamos profundamente preocupados por los ataques contra el personal de asistencia humanitaria que ocurren constantemente en diversas partes de Somalia, lo cual dificulta su labor y también hace difícil aplicar planes para una transferencia gradual al país de las oficinas de los programas y organismos especializados de las Naciones Unidas.

La participación de Rusia como observador en el Foro de Participantes en la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) es prueba de nuestro deseo de contribuir al arreglo de las situaciones de conflicto en la vasta región del África oriental y de garantizar la paz y la estabilidad en esa región. Rusia participa de forma regular en la labor del Foro de Participantes en la IGAD, tanto en el Comité sobre Somalia como en el Comité sobre el Sudán. Como miembro del Consejo de Seguridad y antiguo amigo del pueblo somalí, Rusia seguirá apoyando la causa del restablecimiento de la condición de Estado de Somalia basada en condiciones que beneficien a la sociedad somalí y a la estabilidad de la región en su conjunto.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Mi delegación se siente complacida por tener esta oportunidad de escuchar, en una reunión abierta, información directa sobre los últimos acontecimientos relativos al proceso de paz de Somalia. Acogemos con beneplácito este intercambio de opiniones sobre lo que el Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional pueden y deben hacer para apoyar los esfuerzos del pueblo somalí por devolver la paz, la estabilidad y la prosperidad a su tierra.

De hecho, en términos de la historia moderna, la experiencia de Somalia puede representar un caso único de retorno a la comunidad internacional de un Estado derrumbado. Por ello, consideramos muy importantes los esfuerzos del Gobierno de Djibouti y encomiamos su determinación de hacer avanzar el proceso de normalización de Somalia. El hecho mismo de que haya logrado llegar tan lejos en la aplicación del plan de paz —damos las gracias al Embajador Olhaye, de Djibouti, por habernos puesto al día y por habernos proporcionado su análisis de los acontecimientos— es, de hecho, prueba de la viabilidad de su diseño y del enfoque realista adoptado con miras a su consecución.

Debemos reconocer que, si comparamos el intento actual con los anteriores intentos de restaurar el país, ya se han realizado notables progresos. Por lo tanto, no debemos permitir que este esfuerzo fracase después de haber avanzado hasta la etapa en la que se encuentra actualmente, ya que ello tendría consecuencias catastróficas para la unidad de Somalia y de su pueblo.

Bajo ninguna circunstancia se debe permitir que el separatismo se arraigue en África. En este contexto, el hecho de que Somalilandia no participe en la Conferencia de Paz de Djibouti, y especialmente las recientes acusaciones de sus dirigentes contra Djibouti, están causando una preocupación cada vez mayor. Por lo tanto, respaldamos la idea de que solamente una creciente presión de la comunidad internacional sobre los dirigentes de Somalilandia y de otras facciones y entidades que siguen desafiando el proceso de paz en curso puede ayudar a quebrar su intransigencia y su obstruccionismo.

También estoy de acuerdo en que el presente logro ha dado lugar a grandes esperanzas de éxito general, y esta situación exige un apoyo constante del Consejo de Seguridad y de otros actores internacionales. Aunque el proceso mismo de restauración del Gobierno

nacional y del Estado de Somalia sigue estando en manos de los somalíes, o, como lo expresó Sir Kieran, "pertenece a los somalíes", el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general deben estar preparados para prestar un apoyo práctico a estos esfuerzos, y entre otras cosas para reconocer, cuando llegue el momento, a la administración provisional del país una vez que la futura Asamblea Nacional de Transición la haya establecido. Considero que ese paso será fundamental para lograr una solución duradera para Somalia.

El suministro de apoyo técnico y financiero a la Conferencia y a sus organizadores es igualmente importante para la continuación del proceso de paz. Comenzó hace algunos meses y ya ha insumido una cantidad considerable de recursos, los que se están acercando a su límite.

También es importante mirar hacia adelante y suponer que el futuro Gobierno somalí necesitará un apoyo adicional, ya que se encontrará con muchos problemas heredados del pasado. El decenio de guerra civil y la anarquía se cobró la vida de miles de personas inocentes, destruyó cientos de hogares y aldeas y otros tipos de propiedades públicas y privadas, y causó el desplazamiento de millones de somalíes. La comunidad internacional, por lo tanto, debe estar dispuesta a prestar su apoyo al proceso de reconciliación nacional, y a asistir al pueblo somalí en la tarea de solucionar los problemas de la reconstrucción y del desarrollo nacional.

La descentralización y la administración autónoma son conceptos importantes en la iniciativa de paz presentada por el Presidente Guelleh, de Djibouti. En este sentido, permítaseme hacer hincapié en la importancia de garantizar la estabilidad del país y mediante el establecimiento de un sistema de administración verdaderamente federal que equilibre el poder del gobierno central.

Para concluir, permítaseme desear al Gobierno y al Presidente de Djibouti pleno éxito en esta noble tarea, que va por muy buen camino. Debe contar con el apoyo del Consejo de Seguridad. Esperamos que la declaración presidencial se apruebe lo antes posible.

Sra. Soderberg (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero felicitarla por celebrar hoy esta reunión pública. Creo que Somalia lleva muchos años presente en el programa del Consejo. Cuanto más atención internacional prestamos a las dificultades por las que está atravesando, mejor.

En agosto pasado el Secretario General hizo un llamado a la comunidad internacional para que participara activamente en la solución de la crisis de Somalia. Djibouti y el Presidente Guelleh respondieron a ese llamado. Él y una amplia gama de líderes somalíes trabajaron diligentemente para promover la causa de la paz y la reconciliación en Somalia. Lo que han logrado en lo que se refiere al restablecimiento del dialogo es impresionante. Las deliberaciones que se están celebrando en Arta desde el 2 de mayo, y que han reunido a líderes de la sociedad civil, grupos de mujeres, representantes de clanes y líderes de facciones, hubiera parecido imposible hace poco tiempo.

Aunque se han dado los primeros pasos, todavía quedan muchos obstáculos por superar. Aun en el caso de que las discusiones que se están celebrando actualmente en Djibouti dieran por resultado un plan para un gobierno provisional, debemos recordar que esto es sólo el primer paso, y quizás el más fácil, hacia la rehabilitación de Somalia. La tarea de transformar esa estructura en un gobierno efectivo, permanente, representativo y que cumpla con sus funciones va a ser mucho más difícil. Los Estados Unidos tienen la intención de seguir participando plenamente en estos esfuerzos, pero sólo el compromiso del propio pueblo somalí puede garantizar el éxito. Una vez que los somalíes hayan demostrado, mediante sólidos logros sobre el terreno, que están haciendo que el proceso funcione, la comunidad internacional querrá examinar la mejor manera de apoyar sus esfuerzos.

Habida cuenta de que los ambiciosos proyectos anteriores para la reconstrucción de Somalia fracasaron, los Estados Unidos están comprometidos con un criterio gradual de largo plazo que trate de reconstruir el sistema de gobierno somalí desde la base mediante el apoyo a las entidades regionales que surjan del proceso de participación. Estos esfuerzos, en nuestra opinión, constituyen la mayor esperanza para la construcción de una Somalia estable, duradera y democrática. Deben considerarse complementarios a la labor que están realizando los somalíes reunidos en Arta.

De conformidad con este criterio, y en reconocimiento de la evolución positiva y pacífica que está teniendo lugar en algunas regiones, hemos concentrado nuestra asistencia en las zonas de estabilidad relativa, incluidas Somalilandia y Puntlandia. También nuestra

estrategia de asistencia humanitaria está evolucionando. La distribución incondicional de ayuda alimentaria está siendo progresivamente reemplazada por el sistema de alimentos a cambio de trabajo, y nuestros proyectos de asistencia para casos de desastre están haciendo mayor hincapié en las actividades que se ocupan de aliviar y que son de naturaleza transitoria, por contraposición a las actividades que se centran exclusivamente en el socorro.

Aplaudimos los esfuerzos del Presidente Guelleh y del Gobierno de Djibouti, y vamos a observar cómo se desarrolla la actual iniciativa. Lo haremos con el mayor interés, y la alentaremos. En última instancia, cualquier esfuerzo por reconstruir Somalia debe ser un proceso abierto a todos, que cuente con el apoyo de las entidades regionales existentes y que se base en un proceso legítimo de participación que se origine en la sociedad civil somalí y que rechace la violencia destructiva de los caudillos.

Sr. Cappagli (Argentina): Sr. Presidente: En primer lugar, permítaseme agradecer el formato que se ha dado a esta reunión sobre Somalia. Sin duda, la activa y amplia participación de los Miembros de nuestra Organización nos ayudará a encontrar una solución al conflicto.

Asimismo, queremos agradecer la muy completa información que nos han brindado tanto el Secretario General Adjunto, Sir Kieran Prendergast como el Representante Permanente de Djibouti, Embajador Olhaye, actualizando la información sobre la situación en Somalia y en particular sobre las recientes novedades acerca de la iniciativa de paz.

Estamos tratando un conflicto complejo que se ha prolongado durante demasiados años. Ello a pesar de que, a diferencia de otros países africanos y de otras partes del mundo, Somalia es una sociedad que es homogénea desde el punto de vista étnico y religioso y cuyo territorio no muestra marcadas diferencias en la distribución de los recursos naturales. Esto, sin embargo, no ha impedido a partir de comienzos de la década pasada la disolución violenta del Estado somalí.

Nos preocupa que los pasados esfuerzos emprendidos por la comunidad internacional para solucionar el conflicto en Somalia hayan dado escasos resultados y que, como consecuencia de ello, su población tenga que seguir cargando con esta tragedia sobre sus espaldas, con las terribles consecuencias humanitarias que todos conocemos. Creemos que ha llegado el momento de superar el síndrome de Somalia y de que el Consejo se aboque activamente, junto con los otros actores involucrados, a una solución definitiva. Esta actitud tendrá, además, efectos positivos sobre nuestra aproximación a otros conflictos africanos.

La iniciativa de paz lanzada por Djibouti el año pasado debe ser el instrumento principal para avanzar en la solución pacífica al conflicto somalí, la cual debemos apoyar desde este Consejo. Queremos sumarnos a las delegaciones que nos precedieron y expresar nuestro reconocimiento al Gobierno de este país por los esfuerzos que está realizando por llevar adelante el plan, que le ha demandado además importantes recursos económicos. Debe aprovecharse el momento creado por esta iniciativa para avanzar en una dirección positiva, aceptable para la sociedad somalí toda, ya que es ésta la principal interesada y destinataria final de todos los esfuerzos en pro de la paz. La tarea de reconstrucción del país, como está prevista en el plan lanzado por el Presidente Omar Guelleh, comprende a la sociedad civil toda, y no sólo a los caudillos. Debemos ser claros en este aspecto. Para que la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia que se celebra en Djibouti sea representativa y logre resultados que puedan ser puestos en práctica en forma inmediata es necesaria la participación de todos los sectores, de todas las regiones. En este sentido, hacemos un llamamiento a fin de que no se impida la participación en la Conferencia.

Somalia no escapa a la grave situación humanitaria que atraviesa toda la región del Cuerno de África. Al respecto, basta citar lo expresado por la Sra. Catherine Bertini, del Programa Mundial de Alimentos, el 16 de mayo pasado: “La vida de 13 millones de personas en el Cuerno de África está en peligro”.

Reiteramos asimismo nuestra preocupación por recientes informaciones que dan cuenta de la continuación de la violencia y de los enfrentamientos entre los clanes, en especial en la región meridional, y por la incidencia negativa de la violencia sobre las tareas de la asistencia humanitaria. Estas se hacen cada vez más necesarias frente al continuo deterioro de la situación en la que vive la población. No queremos dejar de rendir nuestro más sincero homenaje a la abnegada labor de los trabajadores de asistencia humanitaria, que, bajo muy difíciles condiciones, continúan brindando ayuda al pueblo somalí, en algunos casos aún a costa de su propia vida. Debe respetarse la seguridad del personal humanitario.

Quisiéramos concluir reiterando nuestra posición en favor del respeto del mantenimiento de la independencia, la integridad territorial y la unidad de Somalia.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Prendergast por su exposición informativa y detallada sobre Somalia. Considero positivo que el Consejo de Seguridad esté debatiendo la cuestión de Somalia, ya que tal vez había sido dejada de lado durante demasiado tiempo. Acogemos con beneplácito la participación del Embajador Olhaye en este importante debate. Su declaración sobre los encomiables esfuerzos de Djibouti, encabezados por el Presidente Guelleh y destinados a restaurar la paz y la estabilidad en Somalia, nos pareció útil e interesante.

Apoyamos los grandes principios que guían la iniciativa de Djibouti, a saber, la necesidad de que el proceso de paz sea inclusivo; la importancia de destacar el papel que desempeña la sociedad civil con respecto a construir la paz desde los niveles populares, en lugar de imponerla desde los niveles más altos; y, en este contexto, la importancia de marginar la influencia destructiva de los caudillos. Reconocemos el hecho de que muchos somalíes han participado en el proceso de paz de Djibouti, pero nos preocupa que algunos elementos de la sociedad somalí no estén aún representados. Queremos alentar a todas las regiones de Somalia a que participen en el proceso de paz y reconciliación. Sólo así podrá crearse un ambiente que favorezca que la determinación del pueblo somalí sea general y busque una solución política perdurable para los problemas de la República de Somalia.

Se trata de una iniciativa importante. Sir Kieran Prendergast la calificó de una experiencia política muy singular para los somalíes, y no debemos perder el impulso. Mientras más duren las negociaciones —y los progresos durante este mes de la Conferencia han sido alentadores— mayor será la posibilidad de que una cantidad mayor y más diversa de elementos de la sociedad somalí se interese en participar. Instamos al pueblo somalí a que continúe por este difícil camino y acoja esta oportunidad de encontrar la paz.

Los esfuerzos de Djibouti no deben verse como una solución fácil. Constituyen un proceso que avanza hacia una solución duradera y viable para un problema complicado y arraigado. Por ello, instamos a Djibouti a que siga adelante con precaución. Imponer un Gobierno sin haber consultado de la manera más amplia posible a todos los grupos puede llegar a socavar la paz y la estabilidad relativas que existen en algunas zonas que tienen capacidad de autogestión, por ejemplo, las regiones septentrionales. En este sentido, esperamos que se pueda establecer una autoridad nacional de transición. También celebramos la participación de las Naciones Unidas en esta iniciativa, y encomiamos especialmente los esfuerzos de David Stephen y de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia.

Estamos de acuerdo con el llamamiento que ha hecho el Secretario General a las instituciones financieras internacionales para que sean flexibles con respecto a la situación singular de Somalia. Apoyaríamos la idea de que, como un primer paso, las instituciones financieras internacionales participaran en negociaciones con las administraciones de zonas ya estabilizadas. Evidentemente, tendrían que analizar cuidadosamente las cuestiones de la transparencia y la rendición de cuentas antes de contraer compromisos financieros.

A todos nos inquieta profundamente la grave situación humanitaria. Somalia sigue padeciendo escasez de alimentos y problemas de salud, incluidas peligrosas epidemias de cólera. Muchos somalíes se encuentran desplazados. Elogiamos los esfuerzos valerosos e incansables del personal de asistencia humanitaria que lleva a cabo sus labores en una situación tan insegura y difícil. Insistimos en que se le proporcione una protección adecuada. Exhortamos a las partes en conflicto a que reconozcan el carácter imparcial de los organismos de socorro y a que presten al personal la mayor seguridad y cooperación posibles.

Somalia es un país pobre, azotado por dificultades en distintas esferas: gestión de los asuntos públicos, conflictos, sequías, inundaciones, epidemias y escasez de alimentos. Sin embargo, el flujo de armas hacia el país continúa sin cesar. Todos los gobiernos deben respetar el embargo de armas establecido por el Consejo de Seguridad en su resolución 733 (1992). Encomiamos al Embajador Ben Mustapha, en su carácter de Presidente del Comité de sanciones, por los esfuerzos que ha desarrollado con miras a reactivar el Comité y a lograr que su labor sea más efectiva.

El Reino Unido seguirá observando de cerca la situación de Somalia. Como siempre, estamos dispuestos a responder frente a los problemas humanitarios y de emergencia de carácter urgente. También tomamos nota de la preocupación expresada tanto por el

Secretario General Adjunto como por el Embajador con respecto a la cuestión del financiamiento.

Sr. Ben Mustapha (Túnez) (*habla en francés*): Al igual que los demás miembros del Consejo de Seguridad, queremos dar las gracias al Sr. Prendergast por su detallada y completa exposición acerca de los nuevos acontecimientos relacionados con la situación de Somalia. También quiero agradecer al Representante Permanente de Djibouti, Sr. Olhaye, su detallada información con respecto a los progresos logrados en la aplicación del proceso de paz. Quiero rendir homenaje en esta ocasión al Presidente Guelleh por su encomiable iniciativa de convocar la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia.

Quiero reiterar el compromiso de mi país con un arreglo pacífico de la crisis de Somalia que tome en consideración la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Somalia, promoviendo de esa manera la reconciliación nacional en ese país. Una solución política a la crisis sobre la base de la participación más amplia posible de todos los elementos de la sociedad somalí es, a nuestro juicio, una condición indispensable para el éxito de todos los esfuerzos actualmente en curso. La restauración de la paz y de la estabilidad en Somalia también necesita que los Estados y las organizaciones internacionales presten apoyo técnico y financiero a los esfuerzos del Gobierno de Djibouti.

La celebración de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia que tiene lugar en Djibouti representa un avance importante hacia una solución definitiva y amplia en el marco del proceso de paz. Más allá de lo anterior, la reunión es reflejo de la determinación y dedicación del pueblo de Somalia con respecto a avanzar y a participar en la reconstrucción y en el establecimiento de una autoridad nacional de transición.

En este sentido, instamos a las partes que aún no se han unido al proceso de paz a que eviten obstaculizar la participación de quienes desean tomar parte en él. Opinamos que todos los somalíes deben aprovechar la oportunidad de participar en la restauración de la estabilidad y la seguridad duraderas en Somalia, donde desde hace decenios sólo se ha conocido la desestabilización y donde al menos una generación no ha conocido una vida normal y segura en la que pueda prepararse para un futuro a largo plazo.

Mi país, tanto africano como árabe, ha trabajado de manera incansable para lograr que Somalia se reconcilie consigo misma y que los somalíes, que tienen derecho a vivir en paz, sean conscientes de su destino común, que sólo puede ser definido dentro de un marco de identidad nacional compartida.

Huelga subrayar que todos comparten la inquietud de todos los somalíes cuando oyen decir que una crisis determinada, ya sea en África o en otros lugares, puede equipararse a la de Somalia debido a las connotaciones peyorativas que tiene el nombre de ese país, pese a que en él hay mucha buena voluntad y a que está habitado por un pueblo generoso que tiene una gran historia y muchas esperanzas. El hecho de que la imagen de ese país hermano se utilice como tema central en los medios de difusión es muy lamentable para nosotros en Túnez, en el mundo árabe, en África y en otros lugares, ya que sabemos que el pueblo somalí no merece que se lo considere un mal ejemplo.

En mi carácter de Presidente del Comité de sanciones sobre Somalia del Consejo de Seguridad, y con la asistencia y el apoyo valiosos de todos los miembros de ese Comité, he reactivado sus reuniones con el objetivo de crear las mejores condiciones para que se respete estrictamente el embargo de armas. El enfoque que adoptamos en el Comité no puede y no debe ser considerado una medida punitiva; por el contrario, lo consideramos —y todos los miembros estarán de acuerdo en ello— un medio que puede contribuir con eficacia a que el idioma de las armas, que durante largos años no ha hecho más que atizar el ciclo de violencia y discordia en Somalia, sea reemplazado por las negociaciones y el diálogo, que son los únicos que pueden permitir que se alcance una solución nacional en Somalia y la reconciliación duradera entre los somalíes.

En nuestra labor en el Comité hemos hecho participar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, de la Organización de la Unidad Africana, de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y de la Liga de los Estados Árabes, con el fin de contribuir a asegurar que ese embargo sea acatado y que dé los resultados esperados. En este marco, el Comité tiene previsto enviar una misión a la región con miras a asegurar la más amplia cooperación posible de las partes interesadas. Ahora la Secretaría está haciendo los arreglos necesarios para organizar dicha misión.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi carácter de representante de Francia.

Yo también deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Prendergast, y al representante de Djibouti, Sr. Olhaye, por sus exposiciones informativas sobre la situación. Me limitaré a realizar algunas observaciones generales, ya que posteriormente el representante de Portugal formulará una declaración en nombre de la Unión Europea, declaración que mi delegación suscribe plenamente.

A juicio de mi delegación, la celebración de este nuevo debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la situación de Somalia es de especial importancia por tres motivos. En primer lugar, este debate demuestra que el Consejo está comprometido con la solución de todas las crisis, tanto de aquellas acerca de las que habla la prensa internacional como de las que ya pasaron a segundo plano. A este respecto, también quisiera indicar claramente que no hay crisis “olvidadas” en el programa del Consejo. El fracaso de un método de intervención no debe llevarnos sistemáticamente a la inercia. Debemos aprender las lecciones de nuestras dificultades del pasado para ver de qué modo las Naciones Unidas pueden apoyar la paz en Somalia y hacer posible el renacimiento de ese país.

En segundo lugar, este debate es importante porque subraya una vez más que a nuestro Consejo le interesa sostener y apoyar las iniciativas regionales de paz cada vez que se presenta la posibilidad de hacerlo. Me referiré, naturalmente, a la iniciativa de los signatarios del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, sobre la República Democrática del Congo, a la iniciativa de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental sobre Sierra Leona, a la iniciativa de la Organización de la Unidad Africana para resolver el conflicto entre Etiopía y Eritrea y, por último, a la iniciativa de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo sobre Somalia. Con respecto a Somalia, celebramos especialmente la participación de Djibouti mediante la iniciativa que adoptó el Presidente Guelleh para asegurar una solución duradera a la crisis en Somalia.

En tercer lugar, este debate es importante porque permitirá que finalmente apoyemos un proceso que, si bien a veces ha sido difícil, al mismo tiempo ha sido ejemplar. A diferencia de los anteriores planes de paz para Somalia —que, cabe recordar, han fracasado—, la iniciativa del Presidente de Djibouti no deja que el éxito del plan se vea supeditado a la buena voluntad de los caudillos. La declaración que formuló anteriormente el Embajador Olhaye fue un testimonio elocuente de ello. El proceso de paz que dirige el Presidente Guelleh ha permitido escuchar las opiniones de la sociedad civil, de la población que ha sido víctima del conflicto. Los ancianos, los intelectuales, las organizaciones no gubernamentales locales, los grupos de mujeres, los dirigentes religiosos, los exiliados; todos, sin excepciones, han podido expresar sus opiniones sobre el futuro de su país y han demostrado su profundo cansancio ante la continuación del conflicto.

Por lo tanto, Francia considera muy importante que la comunidad internacional preste un apoyo inequívoco a Djibouti, apoyo no simplemente moral, sino que tenga también una dimensión financiera que permita la culminación de un proceso que ha tenido un comienzo tan adecuado.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

El siguiente orador es el Representante Permanente de la Jamahiriya Árabe Libia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dorda (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo darle las gracias y felicitarlo por la labor que usted y sus colegas de la delegación de Francia han realizado para asegurar el éxito de los trabajos del Consejo de Seguridad este mes, en especial en lo que respecta a la transparencia y a su excelente relación con los Estados que no son miembros del Consejo. No digo esto simplemente como una expresión habitual de aprecio, sino como una afirmación de los hechos que ya han señalado otros oradores. Esperamos que todos los demás Estados, en especial los Estados miembros del Consejo, sigan su ejemplo a este respecto.

Deseo también expresar nuestro reconocimiento al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sir Kieran Prendergast, por su importante declaración, así como por su valioso asesoramiento y sus serias propuestas. La recomendación que hizo al Consejo de que no perdiera las esperanzas fue sumamente valiosa y debería ponerse en práctica. También agradecemos al representante de Djibouti su amplia presentación de información.

Durante mucho tiempo las Naciones Unidas han dejado a Somalia marginada y olvidada debido a la idea errónea de ciertos Estados de que representaban a la comunidad internacional y de que podían hacer lo que quisieran en su nombre. Se tomaron medidas en

forma inadecuada. La situación de Somalia había sido intolerable desde hacía mucho tiempo. La comunidad internacional en su conjunto rechazó esa situación, y el propio pueblo somalí también la había rechazado.

Esperamos que esta reunión represente un nuevo punto de partida concreto que reavive el interés de la comunidad internacional en Somalia y que contribuya a que el pueblo de Somalia recupere la unidad, la estabilidad y el desarrollo en todo su territorio.

La iniciativa del Presidente de Djibouti, Sr. Omar Guelleh, no podría haber sido más oportuna. Requiere el pleno apoyo político y material de la comunidad internacional para que se cumplan sus objetivos: apoyo material para que Djibouti continúe acogiendo la Conferencia sobre la reconciliación y apoyo político para ejercer presión sobre todas las partes somalíes a fin de que participen con éxito en la Conferencia.

No debemos permanecer a un lado planteándonos interrogantes o expresando dudas acerca de la posibilidad de participación o no participación. Todos aquellos que presentan objeciones o demuestran escepticismo ante la posibilidad de éxito de la iniciativa de Djibouti dejarán de hacerlo cuando observen que la comunidad internacional está decidida a apoyar la iniciativa y a asegurar que concluya con éxito. No esperamos que la situación cambie de la noche a la mañana, pero con perseverancia y decisión lograremos nuestros objetivos. Por lo tanto, no debemos dejar de ejercer presión sobre las partes que presentan objeciones a que se convoque la Conferencia, a que se participe en ella o a que se trabaje en aras de su éxito.

El interés de mi país en Somalia y su preocupación ante su situación no son recientes. Se remontan al comienzo de la crisis. Hemos invitado a los dirigentes de las facciones somalíes y hemos celebrado conferencias y reuniones en Libia y en otros países en aras de la reconciliación nacional en Somalia. Hemos participado en todas las conferencias celebradas con el mismo objetivo, a las que hemos brindado apoyo material y financiero. Hemos contribuido a mejorar las relaciones entre las distintas facciones somalíes y los países vecinos, tales como Etiopía. Nuestro interés y nuestra preocupación por Somalia se remontan al comienzo de la crisis y quedan demostrados por la presencia de la misión diplomática libia, que quizá sea la única que queda en Somalia, pese al deterioro de las condiciones de seguridad. Mi país ha declarado su apoyo financiero y político a la iniciativa del Presidente de Djibouti y continúa prestando asistencia humanitaria al pueblo somalí.

La posición de mi país respecto de la crisis de Somalia se basa en los siguientes objetivos: la reunificación de los territorios y del pueblo de Somalia; el rechazo de la fragmentación; la paz y la estabilidad en una Somalia unida e independiente; el llamamiento a todos los representantes de las facciones somalíes para que acudan a la mesa de negociaciones y resuelvan sus discrepancias por medios pacíficos; y el rechazo de la violencia o de cualquier intento de buscar soluciones militares. Las Naciones Unidas no deben defraudar a Somalia; es indispensable que regresen a Somalia en forma enérgica.

Asimismo, deseamos recalcar que el Consejo de Seguridad está a punto de adoptar medidas prácticas para respaldar la iniciativa del Presidente de Djibouti mediante su apoyo político y material, lo cual debería permitir que Somalia recupere su normalidad.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Representante Permanente de la Jamahiriya Árabe Libia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Representante Permanente del Yemen, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Al-Ashtal (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo muy sinceramente por la manera hábil y prudente con que dirigió la labor del Consejo durante este mes. Deseo también dar las gracias a su predecesor, el Embajador de China.

La situación de Somalia y los acontecimientos que tienen lugar allí preocupan a nuestro país debido a los vínculos históricos que unen a nuestros dos países. Esos vínculos se han transformado en una relación familiar muy estrecha en nuestra comunidad de Estados. Los acontecimientos que tienen lugar en Somalia tienen repercusiones en el Yemen y en su pueblo. Hemos acogido a muchos refugiados somalíes y debemos soportar cargas sociales y económicas adicionales que superan nuestros recursos. Por lo tanto, mi país ha contribuido constantemente a los esfuerzos que lleva a cabo la comunidad internacional con el fin de resolver la situación de Somalia de manera pacífica y democrática.

La República del Yemen ya ha convocado una reunión de todas las partes somalíes en Sana'a para celebrar negociaciones y tratar de hallar una solución mediante la cual se restauren la condición de Estado y el Gobierno de Somalia, así como la seguridad, la paz y la estabilidad.

Una y otra vez todos hemos intentado aplicar muchas iniciativas diferentes y contrapuestas, y a veces fórmulas paralelas, para tratar de resolver la crisis de Somalia, pero ninguna de ellas ha puesto fin al estancamiento. Por ello, la iniciativa de Djibouti recibió la aprobación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), de la Liga de los Estados Árabes y del Movimiento No Alineado. Esta iniciativa debe recibir el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional.

Rendimos homenaje al Gobierno de Djibouti y a su Presidente, el Sr. Ismail Omar Guelleh, por haber suscrito la iniciativa y por haber celebrado en su país una conferencia sobre el diálogo nacional en Somalia. Opinamos que su iniciativa es motivo de mucha esperanza, ya que es un verdadero intento de restaurar la estabilidad y la seguridad, no sólo en Somalia sino también en todo el Cuerno de África. Deseo rendir homenaje al Embajador de Djibouti por la declaración que formuló y por las medidas que anunció en aras de la celebración de una reunión el 15 de julio.

Asimismo, cabe destacar una importante observación que figura en el informe del Secretario General (documento S/1999/882): al pueblo de Somalia corresponde la responsabilidad principal en la búsqueda de una solución de su situación. Nadie puede ayudarlo si no se ayuda a sí mismo. Por consiguiente, exhortamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que garanticen una presencia real en Somalia, por conducto de las instituciones civiles, a fin de ayudar a ese país a resolver su crisis, a crear su Estado y sus instituciones y a recuperar su papel y condición en la comunidad internacional. Deseo recalcar aquí la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, en la que se insta a todas las partes externas a que acaten la resolución y a que velen por su aplicación, a fin de que el conflicto entre las partes rivales fuera de Somalia no se extienda a la propia Somalia. De lo contrario, el conflicto continuará, en detrimento de todos los esfuerzos e intentos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional por poner fin a esta trágica situación, que se ha extendido a lo largo de casi dos decenios.

Se debe prestar atención a la devastación de los recursos naturales y al saqueo que se ha llevado a cabo en Somalia. Pedimos a todos los interesados que respeten la soberanía de Somalia y pongan fin a toda acción que pueda ocasionar la transferencia del control sobre esos recursos.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame manifestarle nuestro gran agradecimiento por el interés que usted ha demostrado en el conflicto de Somalia durante su presidencia del Consejo este mes. Sin duda contribuirá a volver a situar la cuestión de Somalia al programa del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en los próximos meses. Esto es especialmente cierto habida cuenta de los acontecimientos que están teniendo lugar en el marco de la iniciativa de Djibouti.

Deseo poner de relieve una vez más el enfoque con respecto a la crisis somalí que ha mantenido constantemente Egipto desde que estalló la crisis. Los elementos de este enfoque son la preservación de la unidad y la independencia de Somalia, la oposición a la división de Somalia y al establecimiento de entidades autónomas dentro del país. Tratando de promover este enfoque, Egipto ha utilizado sus contactos en distintos foros internacionales y con personas interesadas en Somalia. Como creemos en la unidad de Somalia, procuramos mantener un equilibrio en nuestro enfoque y en los contactos entre todas las provincias somalíes. Estamos suministrando asistencia humanitaria y técnica a todos los somalíes. Estamos deseando aumentar nuestras relaciones con las dos administraciones, la de "Somalilandia" y la de "Puntlandia", en el contexto del mantenimiento de una sola Somalia.

Egipto considera que son los propios somalíes los responsables de solucionar la cuestión somalí, incluidos los líderes de la sociedad civil y de las facciones beligerantes. Opinamos que la intervención internacional, ya sea colectiva o individual, debe ser para apoyar la consecución de la unidad y la integridad territorial de Somalia. Por lo tanto, Egipto celebra y apoya la iniciativa de Djibouti. Alabamos los esfuerzos del Presidente Ismail Guelleh y manifestamos la esperanza de que pueda cumplir esta difícil misión.

Egipto también considera que la iniciativa de Djibouti representa un marco adecuado, proporcionado a la situación y el entorno somalíes, para solucionar el conflicto. A nuestro juicio, esto garantizará el retorno de la estabilidad y la paz a Somalia y finalmente propiciará la estabilidad en la región del Cuerno de África.

La iniciativa de Djibouti tuvo éxito durante la primera etapa de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia. En las reuniones que se celebraron en este contexto se pudieron resolver muchas de las diferencias entre las facciones y los clanes enfrentados, especialmente entre los Hawiye y los Darod. A nuestro juicio es un paso positivo para lograr la reconciliación nacional. Esperamos que la segunda etapa de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia, que se está celebrando en Djibouti, logre solucionar las cuestiones políticas, incluido el establecimiento de los poderes legislativo y ejecutivo y de las instituciones estatales, de tal manera que garantice una transición tranquila en la que los somalíes puedan reunificar sus territorios.

La próxima etapa requiere que trabajemos seriamente para ayudar a los somalíes a recobrar sus territorios nacionales y su integridad territorial y para asegurar que puedan superar la crisis tras todo un decenio de tragedia y sufrimiento humano. Por consiguiente, subrayamos la importancia que tiene el apoyo de la comunidad internacional a la iniciativa de Djibouti. Consideramos que la comunidad internacional debe brindar toda la ayuda necesaria para instar a los distintos líderes somalíes que han optado por boicotear la iniciativa a que la enfoquen de una manera positiva.

Opinamos que es importante aumentar la asistencia humanitaria a los somalíes en toda Somalia y ayudar a reconstruir la infraestructura somalí. También consideramos que la comunidad internacional debe estudiar seriamente la posibilidad de coordinar las actividades de remoción de minas, ya que las minas terrestres impiden que se restablezca la normalidad en Somalia. También debemos aplicar seriamente la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, relativa al embargo de armas contra Somalia.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Hussein Hassouna, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hassouna (Liga de los Estados Árabes) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para empezar, permítame darle sinceramente las gracias por haber permitido que nuestra delegación se dirija al Consejo durante su presidencia del Consejo este mes. Usted procede de un país al que tenemos en gran estima. Apreciamos la amistad de su país con el mundo árabe y su apoyo a nuestras justas causas.

La Liga de los Estados Árabes está firmemente convencida de la importancia del papel que desempeña el Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La cooperación de la Liga de los Estados Árabes con el Consejo se basa en nuestra posición de principios, que se materializa en la participación de la Liga en la labor del Consejo, en su cooperación con este órgano y en su apoyo constante a las actividades del Consejo.

Nuestra delegación desea recordar que la relación del pueblo somalí con la nación árabe tiene profundas raíces históricas. La relación orgánica e histórica nos exige que no abandonemos al hermano pueblo somalí y sigamos apoyándolo plenamente para que pueda salir de su difícil situación actual y recuperar la autoridad sobre su territorio nacional y un país unificado. La Liga estará junto al pueblo somalí para ayudarlo a reconstruir y rehabilitar su país, para que pueda ocupar el prestigioso lugar que le corresponde entre los pueblos del mundo.

No cabe duda de que el carácter árabe, africano e islámico de Somalia, así como su condición de Miembro de las Naciones Unidas, exigen que todas las organizaciones internacionales a las que pertenece Somalia continúen cooperando y coordinando sus actividades para que puedan restablecerse en Somalia la paz y la estabilidad, los dos objetivos codiciados.

No obstante, estamos convencidos de que la solución a los problemas somalíes está en manos de los propios somalíes. Hay que apoyarlos y ayudarlos a conseguir esta solución de una manera objetiva, evitando la búsqueda de intereses mezquinos y egoístas.

Por lo tanto, la Liga de los Estados Árabes celebra la convocación de esta sesión plenaria del Consejo. Confiamos en que las soluciones y conclusiones que se alcancen aceleren la búsqueda de una solución para la difícil situación del pueblo somalí.

Esperamos poder hacer lo que sea necesario para establecer la paz en Somalia, pero esto no puede lograrse sólo con buenas intenciones. Tenemos que estar decididos a superar los problemas y los obstáculos del

pasado y aceptar la integración de todos nuestros esfuerzos regionales e internacionales para conseguir el objetivo a que aspiramos.

La Liga de los Estados Árabes ha desplegado esfuerzos concertados para lograr la paz en Somalia. Ha participado en todos los esfuerzos realizados en los planos regional e internacional orientados a encontrar una solución a esta cuestión. Nuestro objetivo siempre ha sido el restablecimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad en Somalia y la reconciliación nacional entre los somalíes para que puedan establecer un gobierno de amplia base que ayude a reconstruir el país, junto con los Estados Miembros y la Liga de los Estados Árabes, y que le permita desempeñar el papel que le corresponde en los ámbitos árabe, africano y nacional.

La historia demostrará que el Consejo de la Liga de los Estados Árabes fue el primero que examinó la situación de Somalia, en septiembre de 1991. Su resolución 5097, aprobada entonces, fue la primera decisión sobre la crisis somalí adoptada en el plano nacional o internacional. Todas las facciones somalíes acogieron con agrado esa resolución, y las organizaciones internacionales y regionales la utilizaron como guía al abordar la crisis somalí.

Por lo tanto, el Consejo de la Liga de los Estados Árabes celebró la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, mediante la que se imponía un embargo de armas a Somalia. Estimó que la resolución era un paso necesario en el camino hacia la integración de los esfuerzos internacionales dirigidos a encontrar una solución para la crisis somalí. La Liga de los Estados Árabes afirmó que estaba plenamente dispuesta a colaborar con las Naciones Unidas y con la Organización de la Unidad Africana (OUA), entre otros, para poner fin a la crisis, tanto en sus aspectos humanitarios como políticos. Esto quedó claramente establecido a través de la participación de la Liga de los Estados Árabes, con las Naciones Unidas y la OUA, en todas las reuniones regionales e internacionales que se celebraron sobre la cuestión de Somalia.

La Liga de los Estados Árabes también ha hecho contribuciones concretas al apoyar las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Somalia y al prestar asistencia a las dos operaciones somalíes. Muchos Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes participaron en las fuerzas de mantenimiento de la paz que se enviaron entonces a Somalia. Además, la Liga de los Estados Árabes acogió, en su sede permanente en El Cairo, una reunión de los jefes de los clanes somalíes, así como otras reuniones en las que también participaron representantes de las Naciones Unidas, la OUA y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI).

Prueba de la importancia que la Liga de los Estados Árabes atribuye a esta cuestión es el hecho de que la cuestión somalí ha figurado en el programa del Consejo de la Liga de los Estados Árabes desde 1991, asegurando así la supervisión constante de la evolución del conflicto por la máxima autoridad de la Liga.

Desde el estallido del conflicto somalí, los países árabes han figurado de manera destacada entre los que han prestado asistencia humanitaria al pueblo somalí. La ayuda que han prestado los Estados árabes hasta la fecha asciende a más de 150 millones de dólares estadounidenses. Los Estados árabes que participaron en la segunda operación de mantenimiento de la paz en Somalia se centraron en el aspecto humanitario de su tarea, como lo demuestran la distribución de la asistencia alimentaria y el suministro de excelentes servicios médicos a través de sus hospitales sobre el terreno. Estas acciones se ganaron la confianza y la admiración del pueblo somalí.

Además, la secretaría de la Liga de los Estados Árabes continuó enviando en 1992 y 1993 personal y equipos médicos y también prestó asistencia alimentaria de emergencia a las víctimas de las inundaciones que sufrió Somalia en 1997, en cooperación con el Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas. Prosigue sus actividades humanitarias; por ejemplo, concede becas a estudiantes somalíes que están estudiando en universidades e instituciones de nivel superior en el mundo árabe.

Por lo que respecta a las iniciativas regionales e internacionales sobre Somalia, que incluyen la firma de los acuerdos de Sodere y El Cairo, la crisis somalí ha demostrado que la comunidad internacional tiene que integrar y consolidar sus actividades. El Secretario General de la Liga de los Estados Árabes recomendó que se creara un mecanismo coordinador regional e internacional que incluyera a todas las organizaciones subregionales, regionales e internacionales, así como a otros Estados interesados, con el objetivo de prestar asistencia a los somalíes y permitirles lograr la reconciliación, garantizar la aplicación de sus acuerdos, evitar posibles conflictos entre las actividades regionales e internacionales y reunir a todos los protagonistas y clanes somalíes para que pudieran cumplir sus

compromisos. Ese mecanismo ha logrado sus objetivos de una manera eficaz y meritoria.

Entre las numerosas iniciativas adoptadas para el caso de Somalia, la Liga de los Estados Árabes, cuando se reunió en Beirut en marzo de este año, celebró especialmente la iniciativa del Presidente de Djibouti, cuyo objetivo es lograr la reconciliación en Somalia de una manera amplia que garantice la unidad y la integridad territorial de ese país. Como afirmación del apoyo de la Liga de los Estados Árabes a esa iniciativa, la Liga participó en la sesión inaugural de la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia, que tuvo lugar el 2 de mayo de este año. En su declaración de apertura, el jefe de la delegación de la Liga subrayó el apoyo de los Estados árabes a la iniciativa de Djibouti y pidió a los distintos actores y facciones de Somalia que utilizaran esta oportunidad para lograr la reconciliación nacional.

Consideramos que Djibouti ha desplegado considerables esfuerzos y ha asumido una pesada carga para convocar esta Conferencia y garantizar su éxito. Por lo tanto, la Liga de los Estados Árabes pide nuevamente a la comunidad internacional que suministre asistencia financiera al Gobierno de Djibouti para que pueda continuar sus esfuerzos en pro de la reconciliación y podamos conseguir los resultados pretendidos. Huelga decir que la secretaría de la Liga de los Estados Árabes ya ha prestado asistencia financiera al Gobierno de Djibouti para que pueda seguir haciéndose cargo de la responsabilidad de celebrar la Conferencia.

Por último, permítaseme describir someramente los elementos de lo que se requiere del Consejo en este momento crítico tan importante y explicar lo que esperamos de él en esta etapa, algo que, a nuestro juicio, está de acuerdo con la función clave de las Naciones Unidas en el establecimiento y el mantenimiento de la paz. Se trata de un tema que el Consejo ha examinado recientemente.

Primero, afirmamos la función del Consejo de Seguridad en cuanto a apoyar y reforzar el proceso de paz en Somalia mediante la aprobación de la iniciativa del Presidente de Djibouti. El Consejo debe instar a la comunidad internacional a que apoye política y financieramente la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia y a que trabaje para establecer un mecanismo que garantice la aplicación de los acuerdos que se concierten en esa Conferencia, con el fin de que la iniciativa se vea coronada por el éxito. También debe alentar a los actores somalíes que todavía no han respondido a la iniciativa a que lo hagan rápidamente.

Segundo, el Consejo de Seguridad debe hacer cumplir su resolución 733 (1992), relativa al embargo de armas contra Somalia, y reactivar el Comité de sanciones para que ponga en vigor los mecanismos necesarios para frenar el comercio de armas, tanto dentro de Somalia como del exterior, y para reforzar el embargo.

Tercero, el Consejo de Seguridad debe instar a que se mantenga la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales pertinentes, incluida la Liga de los Estados Árabes, la OUA, la OCI, y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, a fin de respaldar la función positiva de estas organizaciones para resolver la cuestión de Somalia.

Cuarto, debe trabajar para restablecer la confianza entre las partes en conflicto en Somalia, por un lado, y entre estas partes y las Naciones Unidas por el otro, de manera que el empeño para lograr una solución tenga éxito.

Quinto, debe confirmar el respeto por la unidad y la integridad territorial de Somalia e instar a todos los interesados a que se abstengan de injerirse en los asuntos internos de Somalia. La consecución de la paz permanente le incumbe, en primer lugar, al pueblo de Somalia. La comunidad internacional no escatimará esfuerzos por apoyarlo en el logro de este objetivo.

Sexto, el Consejo debe hacer un llamado a todas las partes en el conflicto para que respeten los principios y las disposiciones del derecho internacional humanitario, en especial las relativas a la protección de civiles en tiempo de guerra, y para que respeten a las organizaciones que trabajan en la esfera de la prestación de asistencia humanitaria.

Séptimo, debe apoyar la propuesta de establecer un fondo fiduciario que ayude a financiar los esfuerzos en pro de la paz en Somalia, y debe hacerlo realidad mediante la reanudación de las actividades sociales y económicas en el país en apoyo a la paz y la estabilidad en Somalia.

Octavo, debe hacer un llamamiento a los Estados, a las organizaciones regionales y a las organizaciones internacionales interesadas a fin de que presten ayuda en las actividades de remoción de minas en Somalia.

Noveno, debe conceder la importancia necesaria a la cuestión de los refugiados de Somalia que se

encuentran en países vecinos y en otros lugares, e instar a la comunidad internacional a que preste asistencia humanitaria para que el pueblo de Somalia pueda superar la compleja situación que afronta en la mayoría de sus territorios, y que se está agravando.

Décimo, es importante que el Consejo de Seguridad examine periódicamente la cuestión de Somalia a fin de dar seguimiento a los acontecimientos y facilitar una respuesta positiva en este respecto.

Como pareciera que finalmente, gracias a los esfuerzos que se han realizado para resolver la crisis en la que se encuentra inmersa Somalia, podamos vislumbrar una solución, debemos proseguir firmemente hacia el objetivo en pro de cuya consecución estamos reunidos hoy aquí, a fin de que el hermano pueblo de Somalia pueda, por fin, gozar de la vida y la dignidad que merece.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador es el representante de Etiopía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Tessema (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: para comenzar deseo expresarle la gratitud de mi delegación por haber convocado la reunión abierta de hoy para examinar la situación de Somalia. También quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sir Kieran Prendergast, por su exhaustivo informe sobre la situación de Somalia en general y por el actual proceso de paz en particular, con relación al cual esta mañana el Consejo también recibió información minuciosa del Representante Permanente de Djibouti.

De hecho, esta reunión abierta del Consejo de Seguridad tiene lugar en una coyuntura crucial en el proceso de paz sobre Somalia, ya que se está celebrando en Djibouti la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia. La iniciativa de paz que presentó el Presidente Ismail Omar Guelleh, de la República de Djibouti, y que respaldaron tanto la Organización de la Unidad Africana (OUA) como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), intenta ayudar al pueblo de Somalia a lograr la reconciliación nacional que culminaría en el establecimiento de una autoridad central.

En diversas oportunidades el Gobierno de Etiopía expresó su pleno respaldo a la iniciativa que presentó el Presidente Guelleh, y acogemos con beneplácito los avances que se han logrado hasta la fecha, entre otras cosas en la segunda fase de la Conferencia, que se inició en Arta el 15 de junio. Etiopía, como vecino inmediato particularmente interesado en la paz y la estabilidad de Somalia, y como país al que la OUA y la IGAD le han otorgado un mandato, continúa vigilando minuciosamente la situación de Somalia y sigue apoyando plenamente los esfuerzos que se realizan en este momento para lograr la paz.

La dramática situación de Somalia y, en especial, los acontecimientos ocurridos en los últimos dos años han demostrado con claridad que la ausencia de paz y de autoridad central en ese país no sólo constituye una amenaza grave a la supervivencia misma de Somalia como nación, sino que también plantea un grave reto a la paz y a la estabilidad en la subregión del Cuerno de África en general y a las de los vecinos inmediatos de Somalia, incluida Etiopía, en particular.

Habida cuenta de lo manifestado, en la séptima cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, celebrada en Djibouti el 26 de noviembre de 1999, se condenaron las acciones de terceras partes que, en colaboración con grupos terroristas, intentaron desestabilizar la situación en la región, y se hizo hincapié en que,

> "No se puede permitir que Somalia sea refugio para todo tipo de criminales y grupos terroristas que tienen la intención de hacer que toda la región caiga en la anarquía y quede fuera del imperio de la ley."

En estos últimos años, los países de nuestra región han realizado esfuerzos, bajo la égida de la IGAD, con el fin de promover la paz y la reconciliación nacional en Somalia. No obstante, estos esfuerzos todavía no han logrado los resultados deseados, principalmente a causa de la falta de compromiso de los dirigentes de Somalia a causa de la falta de coordinación de los esfuerzos e iniciativas de paz de los interlocutores externos.

La experiencia obtenida en estos últimos años ha demostrado que la paz y la estabilidad en Somalia continuarán eludiéndonos mientras en el país algunos continúen resistiéndose a las ideas de avenencia local, participación en el poder y participación comunitaria de amplia base en la vida política de Somalia. Los intentos que algunos han realizado con el fin de crear un monopolio de poder sin hacer participar a otros han sido inútiles y han socavado las aspiraciones del pueblo de Somalia de lograr la paz y de la reconciliación

nacional. No debe permitirse que continúe esta situación, y ha llegado el momento de que la comunidad internacional envíe un mensaje claro a todos los que corresponda en el sentido de que el pueblo de Somalia no puede ser rehén de intereses tan estrechos y personales.

Huelga decir que la responsabilidad primordial por la paz y la reconciliación nacional en Somalia recae en su propio pueblo y en sus dirigentes. La comunidad internacional en general y los países que participan en los esfuerzos en pro de la paz en Somalia en particular pueden hacer una contribución importante sólo si sus esfuerzos se llevan a cabo en forma coordinada. Deben evitarse las iniciativas paralelas. La comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular deben seguir apoyando el proceso de paz en curso y deben suministrar apoyo político, financiero y material. Para ello, una vez más pedimos al Consejo de Seguridad que establezca un fondo fiduciario, como lo recomendara el Secretario General de las Naciones Unidas, con el fin de apoyar los esfuerzos encomiables que realiza la República de Djibouti.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso permanente de Etiopía con la búsqueda de la paz duradera y de la reconciliación nacional en Somalia, que también es indispensable para la paz y la seguridad de Etiopía y de toda la subregión del Cuerno de África.

El Presidente (*habla en francés*): El último orador inscrito en mi lista es el representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Monteiro (Portugal) (*habla en francés*): Prometo ser breve.

(*continúa en inglés*)

Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia—, y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, al igual que Islandia, país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y es miembro del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Sr. Presidente: Quiero encomiar a usted y a los miembros de este Consejo por haber organizado este debate abierto sobre Somalia. De hecho, lo felicito a usted por haber organizado todos estos debates abiertos y por haber permitido que otros Miembros de la Organización participen en ellos.

Deseo agradecer profundamente al Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, su ilustrativa exposición, y al Representante Permanente de Djibouti la detallada información que nos ha brindado sobre la Conferencia que actualmente se celebra en Djibouti. Acogemos con beneplácito la información sobre el proceso de paz en Somalia, que deberíamos haber recibido hace mucho tiempo.

La Unión Europea reitera su apoyo a la iniciativa de paz de Djibouti, tendiente a lograr la paz y la estabilidad en Somalia. Celebramos la plena participación de la sociedad civil. La Unión Europea hace hincapié en la necesidad de tener en cuenta la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Somalia. En este sentido, la Unión Europea espera que la Conferencia Nacional de Paz sobre Somalia, que tiene lugar actualmente en Djibouti, sea una contribución decisiva para la restauración de la paz y la estabilidad que merece el pueblo de Somalia.

Pedimos que se garantice libertad de circulación y condiciones de seguridad a todo el personal de las Naciones Unidas y el personal de asistencia humanitaria. En este contexto, la Unión Europea condena enérgicamente el ataque a una aeronave de las Naciones Unidas en el aeropuerto de Kismayo, cometido el mes pasado, y deplora la intimidación y el asesinato de trabajadores de asistencia humanitaria. Esta situación de inseguridad dificulta seriamente la entrega de socorro humanitario a la población que lo necesita, a saber, las personas internamente desplazadas.

La Unión Europea se siente especialmente preocupada ante el flujo de armas a Somalia, que viola la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, en la que se establece el embargo de armas. Para aplicar plenamente la resolución del Consejo de Seguridad, es indispensable que todos los Estados cooperen y proporcionen información acerca de las violaciones del embargo de armas.

La Unión Europea continuará apoyando al pueblo de Somalia, y entregando la asistencia necesaria. Desde 1992, la Unión Europea, a través de la Oficina de Asuntos Humanitarios de la Comisión Europea, ha estado permanentemente interesada en Somalia. Durante la intervención de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia, nuestra asistencia alcanzó la suma de 12 millones de euros al año. A lo largo del tiempo, la

Unión Europea ha centrado su atención en las esferas en que no existen las condiciones básicas necesarias para actividades de desarrollo de mayor envergadura y de más largo plazo. Hemos desempeñado además un papel significativo en Somalia desde 1994, financiando grandes programas de rehabilitación y, hasta hace poco tiempo, ocupando la Presidencia del Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia.

La región del Cuerno de África está atravesando una crisis humanitaria que afecta a millones de personas inocentes. Ha llegado el momento de hacer un llamamiento en pro de un firme compromiso con el proceso de paz de Somalia actualmente en curso. La responsabilidad de alcanzar la paz y la reconciliación nacional genuinas corresponde a los propios somalíes.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.